



18 ap.

318



¡Una maravilla documental!



Emotiva visión
cinematográfica
de la arriesgada
expedición del
Doctor Augusto
Bruckner a la sel-
va virgen que se
extiende a más
de 4.000 kiló-
metros sobre el
Amazonas.



Páginas
de
horror
y
sensación



Escenas
de
emoción
jamás
sentida

UNA OBRA APASIONANTE Y ADMIRABLE

EXCLUSIVAS
E. HUET

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateu Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

15 DE SEPTIEMBRE DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

DE CINE
ESPAÑOL

LA ELOCUENCIA DE LOS HECHOS

VUELVO sobre el mismo tema, que es en mí una obsesión: el porvenir del cinema hispano. Algunas cartas que he recibido me estimulan a ello, si es que, en realidad, necesita estímulos quien juzga cumplir un deber inclaudicable.

Una gota continua horada una piedra. Vamos a actuar de gota continua, insistente, incansable, con la esperanza de ablandar la berroqueña indiferencia de los financieros españoles hacia este buen negocio de la cinematografía nacional.

Nada de argumentos sentimentales por hoy; nada de hipótesis optimistas basadas en el inmenso merca-

do que se ofrece a nuestra producción. Argumentaremos con hechos, con un hecho solo, pero tan elocuente, que vale por mil artículos.

Es una carta que la Cámara Española de Comercio de Puebla (Méjico) dirige a nuestro Ministerio de Trabajo y Previsión, dándole cuenta de las películas habladas en español y exhibidas este año en un solo cine de aquella localidad. Traslado la relación escueta de estas películas, relación avalada con las firmas de don Ramón Canales y don José Ladrón de Guevara, presidente y secretario, respectivamente, de dicha Cámara de Comercio:

En aquella población mejicana hay otro cine, «Variedades», que, sobre poco más o menos, ha presentado los mismos programas. Y esto en toda América del Sur, si hemos de dar crédito a las certificaciones de las diversas Cámaras de Comercio que, con gran entusiasmo, están respondiendo a las iniciativas del Ministerio de Trabajo y Previsión encaminadas a formar una estadística de las películas que, habladas en español, se proyectan en Hispano-América.

Con la simple relación que precede no hace falta mucha fantasía para juzgar del enorme negocio que por desidia se nos escapa de las manos; es decir, se nos viene a las manos, sin que extendamos un dedo ni movamos un músculo para cogerle.

Publicaremos otras listas de films proyectados en América en idioma español, sólo en atención al idioma, films que no pueden parangonarse artísticamente con los extranjeros, sus concurrentes, y que, sin embargo, se abren camino y producen allende el mar un río de oro. ¿Qué será cuando, bien pertrechados con una producción excelente e ininterrumpida, nos presentemos al mercado del mundo? Porque nuestra ambición productora, una vez despierta y acuciada por el buen arte, que en nosotros es temperamento, no se limitará a nuestras fronteras filológicas y las rebasará en noble invasión artística.

¡Qué desproporción entre el sueño y la mezquina realidad presente!

Nuestros financieros no despiertan. Al daban a los informes de las Cámaras de Comercio Sudamericanas, les dejan impasibles. Diríase que Mercurio se ha vuelto sordo o que no le interesan ya los discos acuñados ni el poema en cifras de los cheques.

Como esto último es absurdo tratándose de hombres «quorum dens venter est», hay que admitir «a fortiori» que los mercurios españoles no se distinguen precisamente por lince en los negocios y que, en vez del caduceo y las alas tálares, debían usar muletas y sonajas, como atacados de infantilismo y parálisis progresiva.

Si esta labor que realiza el Ministerio de Trabajo y Previsión — bueno, quien trabaja y prevee allí en cuestiones cinematográficas es un puñado de hombres, entre los que destacamos a a Fernando Viola—y el entusiasmo con que responden las Cámaras de Comercio de los países hermanos se pierden intructuosas, como otras tantas generosas iniciativas, y no consiguen convencer al capital español con la elocuencia de los hechos, habrá que empezar de veras a sentirse pesimista.

Pero no es posible que la Prevención pueda más que la Verdad. Abramos el corazón a la esperanza.

ANTONIO GUZMÁN

CINE TEATRO GUERRERO

PUEBLA, PUEBLA. MÉJICO

Propietario: Cine Teatro Guerrero, S. A.

Titulos de películas habladas en español	Casa alquiladora	(Días) Exhibición	Alquiler
«DEL MISMO BARRO» . . .	Fox	7	\$ 1.108.78
«EL PATÍBULO»	Fox	8	\$ 1.112.90
«DOMADOR DE MUJERES».	Fox	8	\$ 1.471.65
(«Cuando el amor ríe»).			
«LA GRAN JORNADA» . . .	Fox	6	\$ 1.294.80
«DEL INFIERNO AL CIELO».	Fox	7	\$ 1.179.93
«EL ÚLTIMO DE LOS VARGAS»	Fox	7	\$ 1.129.16
«EL IMPOSTOR»	Fox	6	\$ 920.52
«CUERPO Y ALMA»	Fox	5	\$ 1.087.02
«EL CÓDIGO PENAL» . . .	Columbia	8	\$ 1.458.96
«CARNE DE CABARET» . . .	Columbia	8	\$ 2.003.29
«ORIENTE Y OCCIDENTE».	Universal	8	\$ 1.496.34
«DRÁCULA»	Universal	8	\$ 2.707.12
«DON JUAN, DIPLOMÁTICO»	Universal	5	\$ 929.26
«RESURRECCIÓN»	Universal	6	\$ 1.043.54
«EL TENORIO DEL HAREM».	Universal	6	\$ 1.223.53
«LA CAUTIVADORA»		4	\$ 854.99
«REGENERACIÓN»		3	\$ 553.94
«SANTA»	C.N.P. de P. (Mexicana)	12	\$ 4.678.00

Correo femenino

LA INDUMENTARIA DE LAS DAMAS DE LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA

En 1820, aproximadamente, cuando el curioso cronista británico E. E. Vidal visitó nuestra ciudad, el templo de Santo Domingo hallábase «in a state of dilapidation», en un estado ruinoso, sin que fuera posible elogiar otra cosa que no fuera su órgano y la bandera arrebatada a los ingleses. Los frailes dominicos ya por aquel entonces conservaban cuidadosamente en la única torre existente la huella de las balas de los invasores. Y agrega, con humorismo, el cronista Vidal: «Sin duda deducen que su santo varón la sostuvo apoyando sus hombros, porque únicamente semejante milagro la hubiera mantenido en pie, si solamente «seis» de los cañonazos, en lugar de los «seiscientos» que se ven, hubieran dado en ella». Humorismo excesivo, quizá; que la misma torre, transcurrido más de un siglo, se mantiene perfectamente en pie.

Ruínosa y pobre, la iglesia, como decimos, era el lugar preferido por las damas patricias para exhibirse y exhibir sus elegantes atavíos. Los vestidos comunes de las damas —dice otro viajero inglés, citado por Vidal— eran de seda liviana y algodón fino, con profusión de puntillas que más bien exhibían que ocultaban el contorno del seno. Las cabelleras, largas y flotantes, no se cubrían con adornos ni sombreros. A la falda, «que escasas veces pasaba de la rodilla, agregábanse vuelos de puntilla, que casi nunca ocultaban a la vista ni la franja dorada de sus ligas adornadas». Más adelante prosigue el cronista británico, experto, al parecer, en las lides modisteriles: «En sus tertulias usaban unas faldas de variados colores, ornamentadas con franjas y puntillas doradas, las cuales, aun en el caso de llegar hasta los pies, «estaban calculadas para que dejaran ver y ocultaran, a intervalos, la forma de la pierna, ceñida por media de seda, también bordada en oro». Los pies calzábanse en chapines de seda bordada o brocado de oro. Abundaban las hebillas de diamantes y los tacones muy altos, que, en oportunidades, eran de plata maciza. El busto llevábanlo completamente ceñido en una especie de corpiño de rico terciopelo. Lo ajustaban mucho, abrochándolo o abotonándolo por delante. Una capa de gasa, que llegaba hasta el sue-

lo, cubría los hombros, «que, a no ser por ella, se ofrecerían completamente desnudos». Las joyas, gargantillas, dijes y cruces, simulaban la exuberancia del seno. El adorno de la cabeza consistía en un pañuelo de gasa dorada con cordoncillos de diamantes, o bien unas cadenillas de oro entrelazadas por el negro cabello.

La mantilla fué prenda de la cual no se despojaron las damas patricias ni aun después de adoptadas las modas de Francia e Inglaterra. Para asegurarla, no usaban las damas portefías ni broches ni alfileres; sujetábanla con arte y gracia bajo la barbilla con una mano o el extremo del abanico,

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa. «En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o decoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá toda persona canosa.

fiel e inseparable compañero hecho también para ocultar todo el rostro, menos los ojos...

En invierno y por las noches, al salir de visita, el rebozo era imprescindible.

Para el templo, conservábase la moda ibérica: vestido de seda negra, y medias y zapatos de raso blanco. Era impropio el vestido de color.

Finalmente, apunta el observador cronista, las damas de Buenos Aires usaban como adorno las flores naturales de una pequeña planta silvestre que crecía en los arrabales y se conocía con el nombre de «plumerito».

ESTHER MARZAL

Buenos Aires.

Fórmulas de cocina

Ensalada americana

Cuézanse y córtense en pedazos patatas nuevas, a las que se añadirán dos o tres trufas partidas. Incorpórense luego trocitos de apio crudo y sazónese el conjunto con aceite y vinagre, echando por encima el blanco de medio limón, dividido en menudos pedazos y una poca mostaza.

Se preparará esta ensalada dos horas antes de servirla.

Biscochos de limón

Hágase una pasta con ocho huevos frescos, cuatro cucharadas de harina de arroz y una libra de azúcar molido. Añádase después corteza raspada de limón y cuézase todo al horno y a lumbre viva, colocado sobre papeles o en moldes.

Arroz con bacalao

Póngase sobre ascuas medio quilo de bacalao seco, que se dividirá una vez blanco

en pedacitos, los cuales serán bien lavados en agua fría. Rehóguense con aceite dos o tres gramos de ajo, perejil y tomate. Añádase a la mezcla el bacalao bien exprimido, junto con azafrán, pimienta y clavillos, y después el arroz, al que se dará dos o tres vueltas para incorporarle después el agua necesaria y dejarle operar su cocción.

Lomo de ternera a la hortelana

Cójase un buen lomo de ternera cortado a lo largo y méchese con tiritas muy finas de tocino.

Colóquese en una fuente y cúbrase con rajadas de limón y cebollas crudas en cascós. Echese mucho aceite y para que se empape bien la carne, se salpimenta por el lado de encima, y al cabo de un cuarto de hora, se la vuelve del otro lado, salpimentándola otra vez.

A la media hora se envuelve el lomo en un papel blanco engrasado, se ata con un bramante y se cuece en una cacerola con su mismo adobo.

Cuando esté la carne casi cocida, se la

quita el papel y se la deja acabar de cocer a fuego muy lento.

Se sirve rodeada de patatas fritas.

Huevos con crema

Pónganse los huevos, cortados, descascarillados y partidos en ruedas, en la fuente donde se les haya de servir, sobre picatostes o lonjitas de jamón, y viértase encima la crema, que no es sino una salsa bechamela clara hecha con manteca de vaca y que, además del picadillo de gallina, jamón y ternera, llevará otro de langostinos, almejas y trufas ya cocidas y rehogadas, ligado todo con una o dos yemas de huevo muy subidas.

Caldo de pescado

Póngase en una cacerola con agua hirviendo un par de zanahorias partidas, cuatro cebollas de tamaño regular, tres dientes de ajo con cáscara, un ramillete compuesto de perejil, tomillo, apio y una hojita de laurel, doce granos de pimienta, un poquitín de clavo, vinagre y sal. Hágase hervir el conjunto tres horas y cuando, retirado de la lumbre, se queda frío, póngase a cocer en el mismo el pescado (rap. gallina de mar, cabeza de salmón, mero, merluza, besugo, etcétera), aunque sea a fuego fuerte. Luego de dar un hervor retírese de la lumbre dejando la vasija próxima a la misma y bien tapada por espacio de dos horas, para que el pescado acabe de cocer sin deshacerse.

Estafeta

Carmen Curcho.—Huelva.—Puede dirigirse a don Francisco Elias, Estudio Orpheo Film, Palacio de la Química del Parque de Montjuich, Barcelona.

Elena Peña.—Madrid.—El director de «Beau Geste» es Victor Seastrom y el de «La última compañía», Joe May.

Procuraremos informarla de los demás datos que pide.

Anastasio Mata.—Lucena.—No publicamos esa clase de avisos por los abusos que han cometido algunos desaprensivos que sorprendieron nuestra buena fe.

Diríjase, en todo caso, a una agencia de matrimonios y tal vez le dé resultado, aunque le cueste dinero.

José Santiago.—Almendralejo.—Diríjase a la oficina de la Metro-Goldwyn-Mayer, Mallorca, núm. 220 Barcelona.

Nosotros no vendemos fotografías de artistas.

F. G.—Sevilla.—Suponemos habrá visto publicado su artículo, honor que merecía por el decoro literario con que está escrito y por lo interesante del tema elegido.

Ana S. Vallecorba.—San Sebastián.—Diríjase a la siguiente dirección: Don Vicente Estivals, Aragón, 11, Valencia, donde seguramente podrán darle razón, pues nosotros hemos perdido todo contacto con la persona por quien se interesa, aunque seguimos apreciándolo como un buen compañero y un amigo excelente.

Perdone que hasta ahora no nos haya sido posible facilitarle la dirección que hoy le indicamos.

Julio Hernández.—Avila.—No podemos enviarle números de muestra, pues nuestra revista está lo suficientemente acreditada y es lo bastante conocida para no tener que darla a prueba.

Mario D'Aldama.—Madrid.—Sus dibujos son muy flojitos y no los publicaremos. Sentimos tener que decepcionarle.

Solicitan madrina de paz entre las lectoras de POPULAR FILM, los marineros de la Armada española, Jefatura de la Base Naval Principal, Cartagena, Enrique Garrigo, José O. Martín Creus y Carlos Vergés, y los soldados Manuel Gil y Rafael Rodríguez, Residencia del General, Melilla.

El Gigoló.—Gijón.—Necesitaríamos escribir un memorial para contestarle a todas sus preguntas y no disponemos de espacio para ello. Concrete las que más le interesen de momento y procuraremos informarle a la mayor brevedad.

R. Sánchez.—Gandia.—Cuando sea usted un artista famoso publicaremos con mucho gusto su retrato; ahora, ¿qué interés tendría para nadie, como no sea para usted mismo y su familia?

J. Labrita.—Linares.—Las direcciones que pide, son: Paramount Publix Studios, Hollywood, California, y Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. La casa francesa cuya dirección pide asimismo, ya no existe.

Desenmascarando actitudes

En la serie de artículos publicados con el título genérico «Los grandes realizadores soviéticos» hemos estudiado a grandes trazos los hombres que por haber acusado en el cine una personalidad diferente e inconfundible, han constituido escuelas en consonancia con la manera de hacer de cada uno de ellos.

Han surgido de éstas valores nuevos en tal cantidad, que su enumeración es impropia de un trabajo periodístico. No obstante, si citáremos tres, suficientemente conocidos de nuestro público: Nicolai Ekk, que con su «Camino de la vida», llena de un humanitarismo verdadero, sin falseamientos, dejó en nuestra memoria profundo recuerdo. Ilya Tauberg, que logró con su magnífica banda «El expreso azul» provocar entre los espectadores dos actitudes: la de los partidarios de un régimen de opresión y vandálico imperialismo, que querían cubrir su vergüenza con una débil protesta, ahogada al punto por el aplauso entusiasta y emocionado de los que ansían un régimen de justicia social. Y J. Tarich, que nos pinta magistralmente la orgía cruel y fanáticamente macabra que fue el reinado del zar de Rusia Juan III, el Terrible, en «Iván el Terrible». Estos, que con otros muchos constituyen esa pléyade soberbia de directores formados en las escuelas anteriormente citadas, son el exponente más valioso de un cine que, por rebelde y protestatario, es odiado y temido por unos y por otros querido y defendido.

La mayor parte de los que enjuician el cine soviético se basan para ello en un principio falso. De que el cine soviético es el producto de unos cuantos hombres nacidos en el suelo ruso. Cine que sin estos colosos no se hubiera dado. Y, naturalmente, de esta falsedad sacan consecuencias también falsas. Dicen que no debe conocer las cuestiones sociales, políticas, etc., y que esto es desviarse de las verdaderas rutas del arte.

Claro que los que de este modo hablan no lo han comprendido, o lo han comprendido demasiado. De los primeros sólo conozco un caso, que no es más que la demostración palmaria de que entre nosotros también existen cretinos—¡Ha de haber de todo en la viña del Señor!—. Este es el de un critiquillo cortesano que ha dicho que el cine soviético no nos ha traído nada. Los otros se distinguen por su excesivo cariño y piden a voz en grito una rectificación. Pero es curioso observar que aún no se ha oído de estos impugnadores del cine soviético una sola protesta del otro cine. De ese que canta las bellezas de la vida de cabaret; de ese cuya profundidad temática consiste sólo en presentarnos el proceso que siguen algunas hetairas, que pasando por la profesión de contrabandistas o espías llegan a erigirse, ¡qué paradoja!, en heroínas. Aún no se ha oído una voz de protesta ante esa descarada y criminal propaganda de la guerra hecha en los noticiarios, a no ser por nosotros, los que amamos y admiramos, con exclusión de los demás, este cine.

Mas, ¿quienes son éstos? Observables y les conoceréis. Son esa taifa vergonzante, retrógrada y cerril que protesta de una tendencia sublime para conservar otra ramera. Son los que desean y defienden regímenes de opresión en el que el arte sea «libérrimo»—¡Sacriléjos!—. Son los que cantan esas cintas de «gangsters» y admiran los films de ostentación de mortíferos armamentos. Son, en fin, los que defienden un cine que habla de ambiciones desmedidas, de concupiscencias repugnantes, de injusticias execrables, presentándolas como virtudes y lo más como hechos fatales que la Humanidad ha

de aguantar, y los que propugnan por un arte puro, entendiendo por tal la historieta amorosa intrascendente e inmoral o por un cine exquisito y depurado que nos distraiga de los verdaderos problemas, de esos problemas que poseen un valor emocional superior mil veces a todas las obras de arte puro y exquisito. Con estas obritas darán ellos cumplida satisfacción a los grandes problemas de la Humanidad, que son de hambre y de justicia. Dirán, ahí tenéis para nutrirnos esos desnudos incitantes y esos alidos de saxofón.

No sé dónde ni de quién leí un artículo

En todo lugar y en todas ocasiones, la mejor bebida refrescante, las

Sales LITÍNICAS DALMAU

sobre «Fatalidad», en tales términos encomiásticos, que no pude por menos de indignarme. Es esta banda técnicamente magnífica, mas, ¿qué nos muestra? La expresión fílmica de la vida de una ramera y espía que muere «heroicamente», haciendo ostentación descarada de su hetairismo. ¡Qué cine más puro!

Dicen que la política, las cuestiones sociales, etc., es campo limitado e impropio del arte. Ciertamente. Mas el cine soviético no está al servicio de la política, como indican, sino al servicio de unas ansias de justicia jamás tan intensamente sentidas. Justicia que es tan universal que no conoce fronteras ni límites. Pero, naturalmente,

estar al servicio de la justicia es estar en contra de la injusticia y, por tanto, en contra también de los defensores de ésta.

Es indignante la cobarde actitud de estos fariseos, que, no teniendo el valor de atacarle francamente, quieren desprestigiarle con sus ingenuidades. Es tal su miopía intelectual, que no ven que el cine soviético es lo que es, por eso mismo, por estar al servicio de lo que creen no debe estar. No ven que este cine no es una consecuencia de la existencia de esos realizadores, sino que, por el contrario, son ellos una consecuencia del cine ruso, y ambos, un magnífico engendro de la revolución de octubre y, por tanto, es «conditio sine qua non» de su existencia la defensa de eso a que tanto temen.

Mateo Santos, ha dicho: «¿Quién ha cometido la estupidez de afirmar que no deben llevarse al cine problemas sociales?» No es estupidez, camarada Mateo Santos, es un certero conocimiento de lo que supone para ellos este cine. Es justificado temor al mismo por lo que encierra de destrucción, y su actitud es la lucha vergonzante por una existencia despreciable que el cine ha venido a descubrir. Y esto no lo pueden ellos tolerar. Cobardes para afirmar que es técnica y artísticamente malo, emplean esa manera capciosa para desacreditarlo. ¡Pobrecillos! Da lástima verlos debatirse ante esta avalancha que los arrasará. No les ha de valer ni su silencio ante esas bandas, cuyo único propósito es amedrantarnos al momento con ametralladoras, aviones y guardias mercenarios, cuyo objeto es la muerte.

Primero intentaban distraernos con el amor ingenuo de la mecanógrafa con el hijo del director. Ahora, con esa orgía macabra entre la metralla y la muerte. ¡Pobrecillos! Dejémosles en sus titánicos esfuerzos por conservar lo muerto. No debemos ni mirarlos. Pasemos, sin pararnos, por encima de ellos y de su arte.

JUAN M. PLAZA

Valencia, 1932.

“BOOTLEGGERS”

Un tiro de revólver ha derribado a Costello, el temible jefe de banda, amo y señor de la fabricación clandestina de cerveza en el barrio sur de la gran urbe. Los diarios de Chicago prevén una nueva guerra de «gangsters» entre dos ejércitos rivales.

¿Quién será el sucesor del bandido asesinado? En los «clubs» y los «speakeasies»

(establecimientos clandestinos de bebidas) se murmura un nombre, el de Johny Lovo. Desde que ha sabido sobornar a Tony Camonte, lugarteniente del desaparecido jefe, puede tener todas las esperanzas, pues Camonte es audaz, intrépido y ambicioso, y su puñetazo es tan peligroso como un disparo de su revólver. En el «First Social Club», del que Costello fué presidente, los «bootleggers» se han reunido, vacilantes y temerosos. ¿Qué será ahora de ellos, sin presidente? Están indecisos, no saben que les reserva el mañana. Están allí inciertos e indolentes, cuando un ruido formidable les saca de su estupor.

Precedido de Tony Camonte, el bandido Johny Lovo penetra en la sala de reunión.

—Camaradas, os traigo aquí el nuevo jefe, el hombre que posee en todo Chicago las más poderosas relaciones, que os sostendrá, os ayudará y os hará ganar una fortuna.

—¡Pruébalo!

—Mi palabra debe bastaros, ¿lo oís?

Miradas cargadas de duda y de desconfianza caen sobre Tony Camonte, pero su aire decidido y su feroz máscara desfigurada por una gran cicatriz, hace cesar todas las protestas. Un solo hombre se levanta, se dirige hacia la salida.

—¿Dónde vas?

—A trabajar por mi cuenta, pues no tengo confianza en Lovo.

De un puñetazo al estómago «Cara cortada» envía al suelo al «bootlegger» que se ha atrevido a oponerse a lo que se ha decidido.

Todos los bandidos se callan cobardemente, aceptando el nuevo jefe que Scarface acaba de imponerles.

Esta escena, poderosamente dramática, forma parte del film de «gangsters» «El terror del hampa» (Scarface), obra del joven realizador Howard Hughes.

“MADAME X”



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

Rambla de Cataluña, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

El "Orlando furioso", poema cinematográfico

ARIOSTO, CINEASTA

QUIEN haya cultivado Ariosto y haya leído bien su «Orlando furioso» no me habrá esperado seguramente a mí para darse cuenta de lo que hay de cinematográfico en este poema. Para esto basta hacer abstracción algunos instantes del sentido que la crítica literaria ha sido investigar en esta obra maestra como en muchas otras.

En cuanto a nosotros, antiliteratos, que nos contentamos con saber leer y escribir lo justo para nuestras necesidades, cuando leemos el «Orlando furioso» es únicamente por nuestro placer, y sabemos que al escribir este poema Ariosto no se proponía ningún otro fin. No penso en las críticas literarias y se cuidó menos de lo que se cree de crear alegorías y de alcanzar los objetivos que la crítica imagina. Pensó más bien en disponer en un relato que no aburriese demasiado a su público, bellos episodios de diverso carácter. Nosotros, los antiliteratos, entramos hoy en las ideas de Messer Ludovico que, a pesar de ser un gran literato no debe nada a la literatura. ¿Que nos importa que Agramante simbolice la inexperiencia de la juventud y Angelica la belleza y la vanidad de la mujer, que Bradamante personifique la amistad verdadera y Flor de Lis el amor impudico, que Sacripante represente el amor incomprendido e hipogrito el apetito natural? De las explicaciones de Horacio Escanella no aceptamos más que la de Malagigi, la personificación de la Magia.

No siendo literatos no vemos las cosas bajo el ángulo de nuestras preferencias estéticas, lo que por su parte hacen también a su manera los críticos y los literatos. Si queremos nosotros dedicarnos también al juego de las interpretaciones y fabricar algunas nuevas, podríamos sostener que Merlín, el encantador, simboliza el cineasta, cuya alma es justamente la linterna mágica, la cual es mágica porque Merlín ha querido.

Lo que podríamos sostener también es que Ariosto fue un poeta obligado a recurrir al verbo, fante de un aparato de trucos, de estos trucos que se llaman literariamente «prodigios» que se atribuyen ordinariamente a las nadas.

Del torbellino de las suposiciones, de los problemas espirituales y de las moralejas sin número que se pretende sacar del «Orlando furioso» queda un hecho: que la linterna mágica es incontestablemente una invención de Merlín el encantador. La linterna mágica, este abuso mecánico de lo maravilloso teatral, don divino hecho a los hombres y que les procura una especie de pan cotidiano de la Poesía, esta decima Musa descendiente de Merlín el encantador, que vivía en grutas como Vulcano, del cual descendió Venus, otra divinidad que tanto lugar tiene en la obra de Ariosto.

En lugar de perdernos en suposiciones, en la investigación de alegorías, de sentidos ocultos, de ideales velados, consideremos el poema según nuestra manera de ver. No trataré de demostrar lo cinematográfico que es Ariosto, esto salta a los ojos de todos; trataré más bien de demostrar que Ariosto es menos Ariosto cuando es menos cinematográfico. Por otra parte, bastaría recordar que su teatro, imitación de los autores latinos y embarazado por las fórmulas llamadas aristotélicas, contiene una cantidad de rimas capaz de paralizar la imaginación más fecunda, la imaginación del mismo Ariosto.

ARIOSTO, AUTOR DRAMÁTICO

Sería vano buscar en sus primeros años, en sus comedias audazmente improvisadas para la diversión de una corte, montadas e interpretadas por él mismo, al Ariosto prodigiosamente original y nuevo, al Ariosto precursor, en sus visiones quiméricas, de la dramática novelesca que ha triunfado ac-

por ANTÓN GIULIO BRAGAGLIA

tualmente en el gran guión épico del cine, es decir, en las aventuras cinematográficas a lo Robin de los bosques y en las alucinantes visiones cinematográficas de leyendas mitológicas y nórdicas.

El ideal caballeresco tan noblemente sentido en Ariosto, que eleva la fantasía del poeta a lo maravilloso y a lo sublime y que, aun adornado de un ligero velo de espíritu cortesano y de humor está siempre lleno de entusiasmo y de vivacidad, no existe en sus invenciones teatrales. Estas, que se inspiran en ejemplos clásicos, tanto en los nombres como en las situaciones y en los caracteres, eran consideradas unánimemente, sin embargo, por la crítica de la época, como perfectas en la «comedia erudita» original por el hecho de que se desprendían de las abstracciones estuistas o de los patrones puramente tradicionalistas. La producción de Ariosto no cesa realmente de evolucionar desde sus comienzos, de transformarse progresivamente, pasando de la traducción de comedias antiguas a la invención de comedias eruditas inspiradas en modelos clásicos, y de estas últimas a comedias substancialmente suyas, pero que, como ya han observado otros, recuerdan por las situaciones, por los caracteres y hasta por los títulos a las comedias de Plauto, como la «Mostellaria» o la «Aulularia», o de Terencio, como la «Adriana» o la «Heautontimorumenos».

A pesar del tono moderno que daba a la interpretación y a sus improvisaciones, esta nueva elaboración de viejos motivos teatrales no basta para hacernos creer que Ariosto ponía su verdadera alma en sus comedias.

Lo que se puede encontrar de teatral (en el sentido moderno y en el sentido cinematográfico del término) en el teatro de Ariosto no vale la pena de recogerlo, pues se reduce a poca cosa. Empeñado en hacer teatro, la fantasía del poeta se oscurece porque ella no podía manifestarse con toda libertad. También a él el oncio limitaba la imaginación. En su tiempo, verdaderamente, el teatro no era teatral sino en los misterios sagrados y en las representaciones profanas de origen popular medioeval.

LA ORIGINALIDAD IMAGINATIVA Y «VISUAL» DEL POEMA

Había, pues, muy poco teatro en el teatro erudito. El Ariosto, verdadera y modernamente teatral, creador incomparable de imágenes que se suceden con un ritmo cinematográfico audaz, se revela maravillosamente en el «Orlando furioso». La fantasía de

Ariosto rompe toda barrera y representa verdaderamente el espíritu del Renacimiento en su serenidad olímpica, en el ordenamiento clásico de la forma más que abundante en acciones, en descripciones, en efectos de teatro: escenas de películas de aventuras y de películas mitológicas.

Los eruditos, Pio Rajna a la cabeza, se han esforzado vanamente en buscar los orígenes del «Orlando furioso», que hacen remontar «in primis» al «Orlando amoroso», de Boyardo, del cual ha sacado el carácter épico y la abundancia de episodios. En cuanto a nosotros, que vemos sobre todo en el poema una pintura tan nueva de los personajes y de los lugares, tal originalidad de trazos en el dibujo de la maravillosa aventura, una «mise en scène» tan original, quedamos sobrecogidos con tal admiración que, a pesar del alejamiento de la obra maestra en el pasado, nos hace considerar bajo una luz moderna y surrealista estas invenciones llenas de color y de movimiento, más vivas que cualquier realidad presente.

Las pretendidas tendencias épicas buscadas por Gioberti en el «Orlando furioso», sus conclusiones y las de muchos otros sobre el carácter irónico, caricaturesco, humorístico del maravilloso relato, no nos interesan apenas, porque, seguramente, Ariosto creó por el placer de crear, inventó cuadros de tonos tornasolados o armoniosos sobre el tema de la caballería muerta, opuesta, con una perfecta inteligencia de los dos caracteres, a los nuevos métodos de guerra determinados por el empleo de las masas de infantería y de artillería. El lo hace sonriendo ligeramente, pero no sin cierto pesar.

Es posible que Ariosto haya querido también satisfacer en el poema los gustos cortesanos y adular particularmente a la casa de Este, pero, como observa justamente Sanctus, todo esto queda subordinado a un puro ideal del arte por el arte, al culto de la bella forma que le inspira y sostiene su esfuerzo en la realización de una obra que, singularmente representativa del espíritu del Renacimiento, encarnado en una asombrosa epopeya de caballeros que viven una vida imaginaria de aventuras, queda siempre maquinada teatralmente en bellas decoraciones: en el «Orlando furioso», la palabra crea cuadros.

Con esta técnica y este arte propios de un genio paradójico, Ariosto, desplegando una habilidad de director de escena, de hombre de teatro experimentado, de pintor imaginativo, prodigioso, se entrega a su fantasía, bordando con colores resplandecientes el canchalesco de las leyendas y de las tradiciones llegadas hasta él, procediendo por acciones escénicas tratadas en sí, sin cuidarse de profundizar con pedantería su conocimiento de las novelas de caballería y de los relatos de la Tabla Redonda.

Dos pintores pueden ensayar de reproducir una misma manzana; lo que importa no es el objeto a representar, sino la visión personal del artista. De aquí que Ariosto, aunque haya tomado la materia tratada por otros y aunque haya continuado el relato de Boyardo principalmente, obtiene efectos característicamente nuevos en virtud de su mentalidad de cineasta: se comprenderá lo que se quiere decir con esto.

A propósito de esto conviene recordar entre las más felices disposiciones naturales de Ariosto, su pasión por el teatro, su innegable talento en sus audaces arreglos, y comedias clásicas y sobre todo sus cualidades de montador de espectáculos que puso de relieve especialmente como director del teatro de la corte, cargo que le confió el duque Alfonso, después de haberse malquistado con el cardenal Hipólito de Este por haber rehusado acompañarle a Hungría.

(Continuará)

Nuestra Portada

En la portada del presente número, triunfa la belleza extraordinaria de Frances Dee, destacada actriz de la Paramount.

En la contraportada publicamos un retrato del notable actor David Manners, perteneciente al elenco de la Warner Bros, cuya marca representa en nuestro país, Cinematográfica Almira.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

“La Ensuciada”

MIENTRAS se estaban celebrando los Juegos Olímpicos de Los Angeles, Douglas Fairbanks se dió una vuelta por el Pueblo Olímpico, la comunidad donde los



atletas de treinta y nueve naciones se hospedaron durante aquéllos, y tuvo suerte en poder salir indemne de allí. Los muchachos italianos y argentinos por poco lo estrujan en su afán de verlo de cerca, mientras que otros disparaban como podían sus cámaras y rodaban unos metros de película.

Los atletas canadienses dijeron a «Doug»: «Sí, claro, hemos oído hablar de usted. Es el esposo de Mary Pickford». Como saben nuestros lectores, Mary es oriunda del Canadá.

No todo es olímpico en las Olimpiadas. El desprecio olímpico, el desdén ídem, etc., etc., no son patrimonio de los atletas que concurren a esos juegos para «grandullones», que se llaman «Juegos Olímpicos».

Estrujar, arrugar la ropa de un pacífico y eminente «astro» no se debe hacer; esto es una mancha sobre la Olimpiada, y esta mancha... (Bueno, renunciamos al chiste.)

Érase una vez

«Érase una vez un vals», puede conceptuarse como la primera película sonora que el popular compositor Franz Lehar compuso por completo para el cine.

Pero su mérito no estriba solamente en la inspirada melodía de Lehar, sino también en su argumento y reparto. Billie Wil-



der describió una interesante historia de amor que se desarrolla en el alegre ambiente vienés,

con un poco de romanticismo, que lleva, sin embargo, el inconfundible sello de modernidad.

En el reparto figuran los prestigiosos nombres de Martta Eggertch, Rolf von Gotti, Ernst Verebes, Lizzi Natzler y otros que actúan bajo la dirección de Viktor Janson.

«Érase una vez un vals» pertenece a la famosa casa alemana «Aafa» y será presentada en Barcelona por las Exclusivas Febrer y Blay.

Y va de cuento:

«Érase una vez... un vals». Esto si bien no sugiere el dragón, nos hace imaginar en cambio la princesa, algún que otro tiburón y muchos pingüinos de smoking... ¡Ah! Y mucha música.

¡Sapristí!

Por los círculos cinematográficos internacionales corre el rumor de que el Gobierno fascista italiano quería rodar una cinta apoteósica del fascismo, y con-



siderando que uno de los animadores más capacitados para ello podía ser el célebre Pabst, le hizo proposiciones de una manera oficiosa.

«La tragedia de la mina» y «Cuatro de infantería» son documentos sobrado demostrativos para comprender que en el interior de Pabst alienta un espíritu liberal de recia raigambre. De aquí que los fascistas tuvieran sus bien justificados celos.

Se dice que Pabst ha contestado que no tenía ningún inconveniente en dirigir una cinta en Italia, pero que había de ser un argumento elegido por él y que en el caso de decidirse este argumento sería... ¡«Espartaco»!

Hay algo que no se compra con dinero y es el talento. El arte y el artista han de estar contra la idiotez y la tiranía.

La selva y sus bichos

«Un modelo para el futuro». es el encabezamiento que lleva la crítica de «Congorila», la nueva producción documental de la Fox en el *New York Times*.

«No es una película de viajes ni de animales tampoco—añade—. Es algo más. Y no estaría de más decir que sería un buen modelo para el futuro, para los señores Martín Johnson (sus realizadores) y para todo el resto de la brigada de la cámara y del fusil.

«Congorila» no aburre en ningún momento a pesar de ser una película larga y todos los incidentes y las escenas de la misma están maravillosamente combinadas.

Las escenas varían continuamente, culminando todo en unas magníficas vistas de los inmensos gorilas del Congo belga. Pero antes de esto hay un buen metraje de film que nos depara con asombrosa naturalidad la vida de los 50.000 pigmeos, que habitan la Selva Itura, situada también en el Congo belga.

Aquí se destaca el buen humor y la amistad y vemos a los pigmeos trabajando, presenciamos una ceremonia nupcial, y los vemos bailando al son de un

jazz, con el ritmo y la armonía de las razas más civilizadas.

Todos los buenos exploradores de nuestros tiempos introducen



una nota de peligro en las películas que realizan en sus viajes. Y los Johnson no son ninguna excepción.

Son atacados por rinocerontes. Los hipopótamos se dirigen hacia ellos sin muy buenas intenciones, y los leones los miran con malos ojos. La fotografía de la película es bellísima, y de por sí «Congorila» es una obra maestra, digna de ser vista por todo el mundo.

Nos gusta la selva, pero sus «bichos» nos producen un miedo terrible. Espeluzna pensar lo que serán las casas de huéspedes en el Congo; cualquiera puede encontrarse un rinoceronte en las sábanas como aquí una modesta pulga (modesta y molesta).

Documental

Tan arriesgada fué la expedición de August Bruckner a la selva sudamericana que se extiende sobre más de cuatro mil kilómetros de terreno inexplorado, que este valiente explorador no regresó de ella a su hogar. Atacado de fiebre amarilla—terrible venganza de la selva virgen del Amazonas—murió en Pará, precisamente en el viaje de regreso y cuando llevaba bajo su brazo un riquísimo botín de imágenes...

Pero había conseguido robar a la selva su más preciado tesoro. La cinta cinematográfica que llevaba consigo contenía las más impresionantes escenas inéditas de la vida en la misteriosa selva, de la lucha de los animales por la existencia. La película que ha sido titulada «A través del Amazonas» encierra impresionantes escenas de la caza de los cocodrilos, de la serpiente, nos ofrece las imágenes incomparables de la lucha entre la

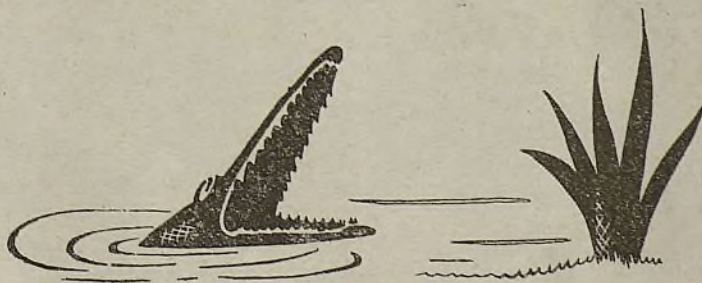
serpiente y el iguana, y nos muestra asimismo, para nuestra admiración, los más raros animales habitantes de aquellas selvas, de los cuales nunca habíamos oído hablar.

Es una película sincera, porque en ella no hay trucaje de ninguna clase y la emoción inigualable que se sentirá al admirarle es producto de la misma Naturaleza. ¡Bien caro pagó August Bruckner su curiosidad! ¡Gapristi!

Nos gustan las documentales aunque no hayan víctimas. La emoción en el film documental ha de ser pura; ha de estar hecho con honradez, y la trama argumental ha de ser simple. Lo principal son las inagotables sorpresas que nos descubre la madre Natura.

Este es el criterio que tenemos formado de lo que ha de ser el film documental.

(Dibujos de Les)



UN DIRECTOR OPINA SOBRE UN ACTOR

«¿Qué tal actor es Edmund Lowe?» Uno de los mejores, según la opinión de Irving Cummings, que le ha dirigido en tres de sus películas de mayor éxito.

Y Cummings puede muy bien expresar su opinión sobre la habilidad de muchos actores por haber estado más de treinta años relacionado con el teatro y el cine. Cummings fué galán de la célebre Ethel Barrymore y de otras notables estrellas del «degitimo»; durante diez años fué astro popular de la pantalla, y como director ha realizado destacadas producciones, en las cuales siempre ha guiado artistas descolantes.

—¿Usted me pregunta qué tal actor es Edmund Lowe?—comenzó Mr. Cummings, en una pausa entre escenas de «El abogado defensor», que dirige en los estudios Columbia—. Un magnífico actor, según mi opinión; un actor que toma no importa qué papel... ¡y convence a la audiencia de que no es un actor el que está ante ella, sino

realmente el carácter que representa. Esa es la prueba que yo aplico a todo actor. Si usted analiza los papeles que Lowe ha hecho, se asombrará del número de películas en que nos ha dado absolutamente distintas caracterizaciones, y cada una de un individualismo y una realidad sorprendentes.

Lowe es un actor que le saca el jugo a la parte que se le adjudica; no es de los que siguen el manuscrito a la letra; tiene una mentalidad siempre alerta, una educación verdaderamente brillante y mucho fondo de experiencia. Todos estos recursos los emplea con provecho y, naturalmente, aventaja a otros artistas que no poseen ni su aguda mentalidad ni su extensa educación.

En «El abogado defensor», Lowe hace el inclemente fiscal que ha mandado innumerables víctimas a la silla eléctrica y que más tarde, acusado de homicidio, conduce brillantemente su propia defensa. Lowe mismo dice que su parte en esta película es una de las mejores que ha interpretado.

recido físico con Marlene Dietrich, André Luguet (que interpretó «Le spectre vert»), Jean Gabin, el célebre «villano» que ya vimos en «París-Béguin», la cantante de cabaret Fréhel y la dama de carácter Madeline Guitty.

Los intérpretes de dos distintas versiones de «Hombres en mi vida»

COMO ocurre frecuentemente en las películas de calidad, la gran producción Columbia «Hombres en mi vida», hablada en español y basada en la sensacional novela de Warner Fabian, ha sido realizada también en versión inglesa.

Así como en la versión española encarna a la heroína del film, Julia Clark, aristocrática beldad americana, a quien al comenzar la película encontramos en Europa (en una aldea de Normandía), la encantadora estrella Lupe Vélez, en la versión inglesa es Lois Moran quien desempeña este papel. Los papeles de Andrés Brennon, alias «El Tigre», el rudo contrabandista de licores retirado que sale noblemente en defensa de Julia siempre que ésta necesita del auxilio de un corazón leal, y de Jaime Gilman, el elegante y persistente admirador de la joven, corren a cargo de Ramón Pereda y Luis Alonso, respectivamente, en la versión española, mientras que en la versión inglesa de «Hombres en mi vida» estos personajes son caracterizados por Charles Bickford y Donald Dillaway.

Del mismo modo, Carlos Villarias, Paco Moreno y Paul Ellis caracterizan, respectivamente, al letrado Blake, al criado Williams y al perverso conde Iván, como lo hacen Oscar Apfel, Wilson Bengé y Víctor Varconi en su versión respectiva.

NOTICIARIO CINEMATOGRAFICO

El film necesita el aire libre

Los realizadores a quienes las exigencias draconianas del cine sonoro habían encerrado entre los acolchados tabiques de los estudios, buscan el volver a los exteriores, a la Naturaleza y al aire libre, devolver a los films su atmósfera límpida, luminosa y real. Como en el pasado, se les ve ahora con sus cámaras y camiones sonoros recorrer las carreteras en busca de rincones pintorescos, de las sinuosas calles, de los soleados paisajes, donde han de rodar las bellas escenas de sus producciones.

De este modo ha sido posible hallar a Anatol Litvak, el director polonés que ha realizado «Coeur de lilas», enfocando sus objetivos y suspendiendo sus micrófonos en todos los rincones de París. Desde las fortificaciones y las Halles (el mercado central parisién) hasta las sombrías callejuelas de ciertos suburbios o las tabernas floridas que bordean el Marne, en Nogent o Joinville y donde las parejas danzan, los domingos, al son de los acordeones.

«Coeur de lilas» ha sido interpretada por Marcelle Romée, la famosa actriz de la Comedia Francesa, que tiene tan notable pa-

RISLER



MISS ESPAÑA
1932



THE RISLER MFG. CO. - NEW YORK - PARIS - LONDON

LO QUE DICEN LAS
REINAS DE BELLEZA,
RESPECTO AL
RISLER

Usar Productos "Risler" es haber
encontrado el secreto de belleza
que tiene un algo... desconocido.

Josefa Harsies
Miss España 1932



BILLIE DOVE
Foto M.G.M.

MG24751
MGM



Maurice Chevalier y Jeanette Mac Donald en "Una hora contigo", de la Paramount.

MAURICE CHEVALIER, francés, parisino y

MAURICE SE DIVORCIA

por GLORIA BELLO

«chansonnier», es decir, lo más francés que pueda ser un francés, ha cometido, quizás, ¡ay!, para su desgracia, la gran americana. Ha pedido su divorcio, ni más ni menos que hubiera hecho un americano auténtico, uno de esos americanos que parecen no tener derecho a ostentar su nacionalidad si no se han divorciado siquiera una vez.

Es curioso observar el gran poder disolvente que ejercen las costumbres americanas, sobre todo el que reside en aquella tierra, y especialmente entre los artistas extranjeros que se acogen a su benévola, pero terriblemente acapadora hospitalidad. Con Chevalier, forman ya legión los matrimonios de artistas extranjeros que han visto derrumbarse en el escenario galante y mundano de Hollywood, la ciudad peliculera, su sencilla, y hasta entonces sólida, felicidad conyugal.

No se saben a ciencia cierta las causas que han motivado la petición de divorcio del gran cómico francés, aunque, por supuesto, no puede achacarse, como común-

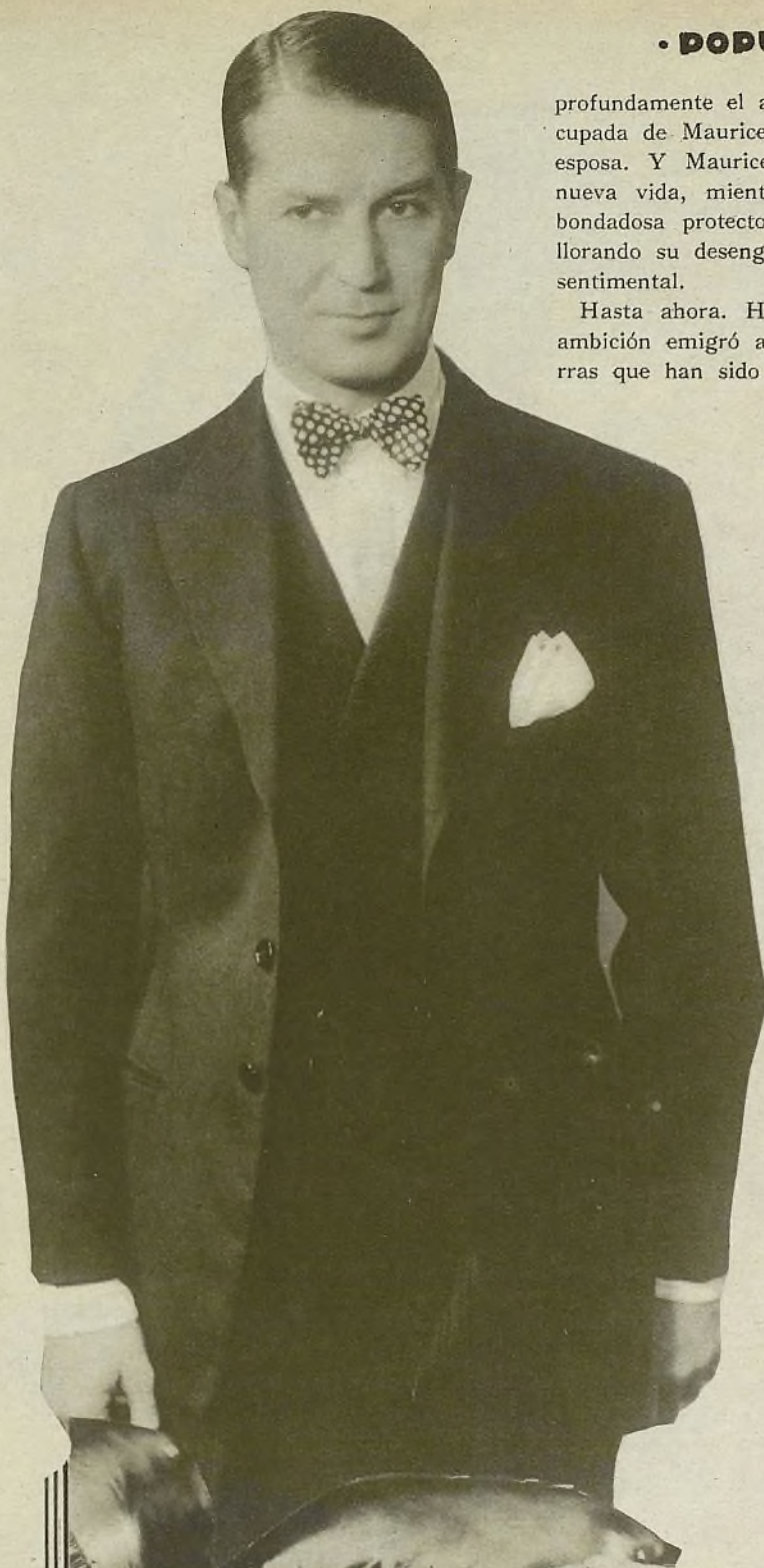
mente ocurre, a desavenencias de carácter, puesto que su vida conyugal no había sufrido la más mínima alteración desde sus comienzos, hace ya varios años, hasta la fecha.

La pequeña Ivonne Vallée, su linda mujercita, parecía encarnar la gracia y la sencillez dignísimas que caracterizan a la verdadera esposa. Maurice, a pesar de su aspecto galante y calavera y su frívolo trabajo, era, según muchos, tratado íntimamente, un hombre serio y amante de su mujer y su hogar. ¿Qué causas hondas han podido, pues, influir en su vida matrimonial, motivando su separación y disolviendo un matrimonio hasta entonces tan feliz? ¿Los supuestos devaneos de él con cualquiera de sus hermosas «partenaires» cinematográficas? ¿Los celos fundados o infundados de la dulce Ivonne? ¿Quizás la conducta de ésta? Los rumores y afirmaciones sobre este «affaire»

sensacional, que tantos comentarios ha suscitado en Hollywood, son tan contradictorios, que es difícil averiguar la verdadera causa del nuevo divorcio demandado.

Como es sabido, Maurice Chevalier conoció a Ivonne Vallée en el teatro, cuando él empezaba a ser ya el «chansonnier» famoso y ella no era más que una linda damita joven de un democrático teatro del Montmartre pintoresco.

En aquella época, ya lejana, no existía para Maurice más que la honda amistad y el profundo agradecimiento que le unía a la Mistinguette, esa mujer generosa que supo encumbrarle, prestándole al principio de su carrera los resplandores de su fama, ya bien cimentada. Maurice fué pronto el niño mimado del todo París, y no preocupóse más que de ir recogiendo aplausos y éxitos ruidosos. Hasta que conoció a Ivonne, en un teatro en el que sus canciones eran la máxima atracción. El aspecto frágil y tímido de la joven actriz, tan enormemente contrastante con el descaro y desparpajo típico de los artistas del bajo París, impresionaron



profundamente el alma bohemia y despreocupada de Maurice. Y Maurice la hizo su esposa. Y Maurice empezó seriamente su nueva vida, mientras la Mistinguette, su bondadosa protectora, quedaba muy atrás, llorando su desengaño de mujer madura y sentimental.

Hasta ahora. Hasta que atraído por la ambición emigró a tierras americanas, tierras que han sido generosas con él, triplicando su fama y centuplicando su fortuna.

Pero... ¿en dónde ha quedado la comprensión mutua de ambos esposos y su inalterable felicidad conyugal? ¿Qué emociones nefastas han venido a turbar la tranquila armonía de su vida íntima? ¿Qué nuevas ambiciones o deseos han separado para siempre sus vidas?...

Chevalier, el «petit garçon» criado en los tabladillos de los music-halls parisinos, rey de la gracia castiza del viejo París, ha tenido que pagar también el tributo de su felicidad conyugal, cimentada año tras año y destruida en un momento, a la tierra generosa y cruel a la vez, que le dió la fortuna.

“Ámame esta noche”

ROLFE SEDÁN, quien por cierto nada tiene que ver con el tipo de



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B. - Barcelona

Frasco Pts. 4'50 Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

automóvil de este nombre, interpretará en la película «Amame esta noche», por una rara coincidencia, el papel de un conductor de taxi. «Amame esta noche» es la más reciente de las películas interpretadas por Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald, bajo la dirección de Rouben Mamoulian.

Aunque es posible que el nombre en ciertas ocasiones influya en el medio de ganarse la vida del interesado, en el caso de Sedán se debe principalmente a que posee una hermosa voz y una gran habilidad histriónica, pues su nombre ha figurado en los elencos de varias compañías de opereta y comedia ligera que han actuado en el Broadway.



Don Juan en California

CHARLIE CHAPLIN, que tiene en todas ideas muy originales, cree que para cada hombre existe una mujer perfecta. Consecuente con su teoría, Chaplin ha buscado afanosamente esa mujer perfecta que le corresponde, sin encontrarla hasta ahora. Y ya desespera de hallarla, aunque continúa afirmando que tiene la evidencia de que existe. Lo difícil es saber en qué parte del mundo se encuentra y quién es. De ahí que el genio cómico del cinema emprenda largos viajes con frecuencia, movido por el afán de encontrar su media naranja.

Ignoro si John Gilbert conoce la teoría de Chaplin, pero aun descartando que la conozca—lo cual no sería nada raro—desconfío de que crea en ella.

John, aunque ofrezca en su vida cierta semejanza con Charlie, es un temperamento en absoluto diferente. John no es un apasionado de la filosofía como Charlie. Gilbert no admira el humorismo de un Bernard Shaw como Chaplin, pero en cambio le entusiasman las calaveradas y arrogancias de Don Juan, su homónimo. Y para John—me lo confesó cierta noche borrascosa, al salir de un cabaret de Los Angeles—no hay otro Don Juan que el español de Zorrilla. El de Byron, el de Molière, le parecen burdas falsificaciones.

A Gilbert, seguir las aventuras del calavera andaluz, le sale ya muy caro. Ha tenido que casarse cuatro veces, pero él se consuela diciendo que Don Juan, de vivir en nuestro siglo, y en Norteamérica,

John Gilbert
con su nueva
esposa,
la bellísima
actriz,
Virginia
Bruce.

por
Juan
de
España



John Gilbert
con Greta Garbo
en "La mujer ligera".



habría hecho exactamente igual. Porque, claro, que si Don Juan se casa con Doña Ana de Pantoja o con la cándida Inés de Ulloa, no habría podido divorciarse. Cosa que John puede hacer fácilmente cuando se hastía de sus Anas e Ineses.

Sin embargo, en John Gilbert, aunque él no quiera, hay una rara mezcla de Don Juan y de Romeo.

Si Greta Garbo lo hubiera consentido, John habría estado haciendo el Romeo toda la vida. Pero Greta lo desengañó a tiempo de que ella no tenía temperamento para representar el papel de Julieta. Y es verdad. Porque la Garbo, a pesar de ser mujer, tiene más afinidades de espíritu con



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

el héroe de Zorrilla que Gilbert.

La Garbo ha seducido a muchos galanes, más o menos maduros de Hollywood, sin sentir amor por ellos. Como Don Juan, que no amó a ninguna mujer, precisamente porque tenía aquella facilidad extraordinaria para enamorarlas y abandonarlas a continuación, sin pena ni gloria.

John Gilbert, no; John Gilbert las ama como Romeo y las abandona como Don Juan, aunque por exigencias de la época y del ambiente en que actúa, legaliza e abandono y le obligan a indemnizarlas.

La última aventura de este notable y fogoso galán, ha sido su matrimonio con Virginia Bruce.

Virginia es una de las muchachas más bonitas y más femeninas de California. Sus ojos claros y serenos—¡oh, el madrigal de Gutierre de Cetina!—, su dulce sonrisa—¡oh, la Gioconda del divino Leonardo!—, su rostro suave y nacarado, son promesas de felicidad.

¿Satisfará este nuevo amor al apasionado John?

Yo creo en la sinceridad de su enamoramiento. Virginia Bruce merece que se la ame intensamente, apasionadamente.

Ella ha ido al matrimonio—no es difícil adivinarlo—atraída por la leyenda de Gilbert. Los hombres como él despiertan siempre curiosidad en las mujeres como ella. Esa fama de amador que tiene John

Gilbert, inquieta a las muchachas como Virginia, las seduce y atrae. Están siempre predispuestas a querer de veras a un hombre así. Se casan pensando en que las otras no han sabido comprenderlo, ni acaso amarlo como él necesita ser amado para no sentir nunca el hastío.

He visto estos días, un momento, a John Gilbert. Sus ojos tenían un brillo extraordinario. Caminaba con el pecho adelantado, la boca entreabierta, la nariz palpitante. Hay algo de satánico en John. Tiene nariz de fauno y acaso esa expresión faunesca que da la nariz a su rostro, sea la causa de sus divorcios.

No quise acercarme a él, llamarle la atención. No habría comprendido las palabras que yo hubiera podido decirle. Todo él estaba saturado de ese nuevo amor que tiene un nombre dulce y bonito: Virginia Bruce.

Todo él era un solo pensamiento: Virginia Bruce.

Todo él iba diciendo, con los ojos, con la boca, con el espíritu: Virginia Bruce... Virginia Bruce... Virginia Bruce...

Virginia, la recién desposada, la muchacha graciosa y gentil, que tiene ya un nombre famoso, a aquella misma hora, repetía, seguramente, un nombre querido: John.

Hollywood, 1932.

Virginia Bruce, que se ha casado recientemente con John Gilbert.



¡EL DIABLO QUE LAS ENTIENDA!

por CARMEN DE PINILLOS

A sí exclama Hollywood ante un nuevo problema.

Este problema es una joven rubia y bonita... lo cual hace la solución más interesante y llena de perplejidades.

El problema se llama Karen Morley. Las cuestiones por solucionar son lo que es y cómo es Karen Morley, y la razón de que se haya impuesto tan rápidamente en la colonia, desdeñando las normas y regulaciones aceptadas en el mundo donde vive y actúa al presente.

En cuanto a la misma Karen, niega que sea un problema ni que haga nada distinto de lo que hacen las demás jóvenes actrices.

«Soy solamente como soy, eso es todo», explicaba ella en días pasados. «Quiero probarme a mí misma que no porque me gano la vida como actriz, debo necesariamente diferenciarme de lo que sería si me dedicara a la enseñanza o fuera cronista de algún periódico o una docena más de otras cosas que puede hacer una muchacha.»

Indudablemente, esta es una respuesta sin-

«Lo único que me mortifica es que la gente que me ha conocido desde pequeña crea que me estoy volviendo desdenosa o poseída de mí misma, porque actúo en el cinema», nos confesaba el otro día, sentada en su automóvil frente al estudio. «Mire usted, apenas se sale

del círculo habitual de actividades, apenas comienza uno a tener un poquillo de éxito, la gente comienza a mirarnos con ojos diferentes. Las mismas cosas que parecían perfectamente naturales cuando estaba yo en el colegio o cuando era una simple corista del teatro, se juzgan afectadas ahora que estoy en el cine.

«Pero es inútil tratar de cambiar la propia manera de ser. Nunca se complace a todo el mundo. Lo mejor es seguir siendo una como es y esperar que el público llegue a comprenderlo así.»

Karen es una chica muy inteligente, tan tranquila y segura de sí misma. En realidad, mucho mayor de los veintiuno o veintidós años que tiene. Sabe que no es del tipo «ingenuo» y no hace esfuerzo alguno para mostrarse modosilla o patéticamente joven. Es simplemente Karen, vigorosamente joven y vigorosamente inteligente.

Cuando uno ve a Karen en la calle, jamás podría figurarse que es actriz. Los turistas nunca vuelven la cara para mirarla, como lo



cera al problema, pero Hollywood no quiere entenderlo así. Está acostumbrado a que las jóvenes artistas se «den postín», a que se vistan y actúen fuera de la escena lo mismo que cuando representan un papel.

Hedda Hopper, con la experiencia de los años pasados en el corazón de Nueva York y de Hollywood, dice que la gente actúa todo el tiempo, ya consciente o inconscientemente. Lo cual es cierto quizá, tratándose de la mayor parte de las personas... con excepción de Karen Morley.

Karen, simple y decididamente, rehúsa actuar fuera de la pantalla. Hace, piensa y dice lo que quiere y conforme lo siente... y el método este le resulta maravillosamente.

hacen con las otras rubias artificiales y arrogantes criaturas que serán probablemente camareras de algún restaurante o empleadas de algún salón de belleza. Puede tomarse a Karen por una estudiante de universidad, que no se preocupa mucho por la ropa y para quien los estudios y películas no representan parte alguna en su vida. Jamás usa cosméticos para sus salidas particulares. Viste

trajes deportivos que lleva con exquisita gracia y abandono. El color de su pelo es natural y de un rubio ceniciento.

Karen Morley nunca frecuenta los sitios donde, según las normas de Hollywood, deberían presentarse las jóvenes actrices para ser vistas y analizadas y discutidas. Se divierte con un reducido círculo de amigos, muy alejados de la vida social de la gente de cine. Va a la playa y a reuniones, nada y baila, y hace, en una palabra, todas las cosas que haría si jamás se hubiera colocado frente a una cámara.

Nunca se entusiasma ni se deshace en alabanzas. Cuando algo le gusta, lo dice tranquilamente. Y si no le gusta, lo dice también con igual

tranquilidad. Nunca se mezcla en los asuntos ajenos, y lo único que exige de los otros es cortesía análoga.

Karen sabe exactamente lo que quiere. Quiere ser una actriz de primera clase. Ahora un año, no estaba muy cierta de que tendría tal ambición; pero después de haber actuado algunos meses en la pantalla, está absolutamente segura de ello. Tiene la voluntad y el deseo de trabajar para conseguirlo; mas opina que esto es suficiente para llenar los días, y que no hay necesidad de revolotear de un lado al otro, haciendo ostentación de frivolidad y «artistería» y derrochando energías que pueden tener mejor aplicación.

Es franca de una manera alarmante. Jamás dice una mentira. A menos que quiera usted oír la verdad pura y sin embajes, no se arriesgue a hacerle preguntas, porque las contestará sin andarse por las ramas.

Cierto día, por ejemplo, preguntóle una joven artista cómo le sentaba un nuevo peinado que le había costado largas horas de sesión con el peluquero. Había preguntado lo mismo a media docena de personas antes que a Karen, y todas se habían extasiado ante aquella obra de arte.

«No sé que decirle», replicó Karen lentamente, mirando detenidamente la cabeza de la muchacha. «Le hace la cara ancha; a mi modo de ver, le queda demasiado abultado en la parte de atrás. Le pierde la bonita línea de su cabeza.»

La otra chica se retiró indignada. Karen se había granjeado una enemiga.

«Supongo que debería haber mentido», suspiró Karen, relatando el incidente. «Habría sido más diplomático. Pero... ¿qué quiere usted?»

Karen es siempre cortés, cordial y afable, pero se rodea de cierta atmósfera de reserva natural que no pueden penetrar las familiaridades superficiales. No es posible imaginar que nadie le eche el brazo encima diciéndole: «Querida amiga», o «¡Hola, simpatiquísima!», ni tampoco puede uno figurarse a Karen corriendo hacia alguna conocida con la lisonjera exclamación: «¡Qué vestido más adorable!», cuando está convencida de que el traje es de mal gusto o no le cae bien a su dueña. Karen no es de esas.

No es de admirar que Hollywood considere un problema a esta muchacha, que está participando en película tras película, desempeñando sus roles con primor y habilidad y que sigue tranquilamente su camino. To-

do el mundo reconoce que tiene talento. Todo el mundo le augura triunfos crecientes; pero muy pocos la comprenden.

Karen sabe, por su parte, que desempeña su trabajo lo mejor que puede. Sabe también que las personas que la conocen realmente, la estiman y la quieren. Y eso es lo que vale para Karen.

No creo que sospecha siquiera el cómo y el por qué es un problema.

Dos poses de la bella actriz de la M-G-M. Karen Horley.



Las informaciones de CARMEN DE PINILLOS son un reflejo exacto de la vida en los grandes estudios de California.

No deje usted de leerlas si quiere estar bien informado.

EL ARTISTA
EN



SU
HOGAR



He aquí a la bella Marion
Nixon en su suntuosa re-
sidencia de Hollywood.
En ella, Marion Nixon
se olvida de que es
artista de cine pa-
ra ser ínte-
gramente
mujer.

La delincuencia en el cinema

por PEDRO SÁNCHEZ DIANA

El cinema, por su condición de arte superior, es el único que está capacitado para captar todo lo humano y todo lo inhumano.

La psicología humana sólo nos la pudieron expresar algunos genios de la literatura, de la pintura y de la música.

El cinema ha tenido hombres, tiene y tendrá seres capaces de elevarlo hasta lo sublime.

Con frecuencia vemos en el cinema todo menos vida.

Vida es cinema, y como tal lo único que debe reflejarse en la pantalla.

No obstante, la inmensa mayoría olvida esto y nos muestra una vida alegre, optimista, cuya crudeza y dramatismo parecen amenguadas al pasar por la cámara tomavistas.

América, país de lo insubstancial y monótono, tuvo, sin embargo, un acierto.

Y ese acierto fué la glorificación del delito. Del delito en su forma humana y real.

El «gangster», tipo creado por la actual sociedad, ha sido elevado, sublimizado por el cinema. Von Stenberg, Mamoulian y, recientemente, Howard Hughes, con su «Scarface», lo han hecho héroe inmortal del cinema.

Afortunadamente, sus films son el retrato fiel de la verdad. Para ellos encontraron hombres apropiados para interpretar un papel tan complejo y difícil de comprender.

Clive Brook forma parte del triángulo de «La ley del hampa», de Von Stenberg.

Las otras formas de delito carecen de verdadera fotogenia; la tienen, no se puede negar, pero no en tan alto grado como el «gangster».

La fotogenia del delito tiene un inmenso valor cinemático, como todo lo humano. Algunos podrán poner objeciones a los films de «gangsters» fundándose en su mal ejemplo.

Yo no lo creo así. Creo más bien que todos los crímenes que puede cometer un humano, todas las vilezas que puede cometer un hombre o una mujer, debían estar captadas para el cinema; pero no las vulgares, sino las de categoría más íntima y desde un punto de vista humano más que cinemático.

Aquellos que atacan los films de «gangs-



En este Bancroft tan maravilloso...

ters» debían comprender que son mucho más perjudiciales para la sociedad esos films de una pretendida vida de gran mundo, de la alta y media burguesía, que sólo repugnancia debieran causar, y es lamentable reconocer que gran parte de la degeneración actual de la juventud se debe a esos films de gran mundo; ellos, por afeminarse; ellas, creyendo que modernismo es igual que prostitución.

El «delito», como protagonista único del film, lo hemos admirado infinidad de veces. Nosotros lo defendemos ante todo y sobre todo por su inmensa fotogenia.

Fotogenia tanto más grande cuanto que es de actualidad.

Y los defenderíamos no sólo por eso, sino que también porque en esta época en que los afeminados y homosexuales hacen furor en el cinema, unas figuras de hombres recios y bruscos son el mejor opositor a esas figuras entecas y afeminadas que se llaman José Mójica, Roberto Rey..., etc.

El cinema actual corre el riesgo del afeminamiento. Y de la extinción.

Como prueba de ello están la avalancha de operetas que inundan las pantallas de todo el mundo.

En la historia del cinema aparecieron en primer lugar los delitos en aquellos cómicos y horripilantes dramones italianos y franceses.

Las magníficas realizaciones (?) de Donatien, de León Mathot, eran únicos para impresionar a horteras y criadas, pero bien visto tenían una fuerza cómica irresistible.

María Jacobini, «Bodas sangrientas», enciclopedia filmada del delito, adulterios, raptos..., todo estaba incluido para nuestro actual regocijo.

Los films del oeste nos mostraron un delito demasiado infantil.

El robo a la diligencia, el cabello rizado del hermano de la heroína, el bigote del traidor, todo esto repetido hasta la saciedad.

Pero no obstante, tienen los films del oeste un valor inmenso, nos demuestran con su éxito que los niños se apasionan con el delito y con su castigo.

Nosotros mismos no nos hemos perdido ningún film del oeste.

En éstos, el delito es simpático, es un delito por hambre como todos, pero más no-

ble; aquí el marco sublime de la Naturaleza atenúa en cierto modo el mal.

El delito más grande que ha cometido la Humanidad, es sin duda la Gran Guerra.

El cinema, torpemente, no arremetió contra la guerra como era su deber, sino que, temeroso, la aduló cobardemente, la elogió, sin pensar que aplaudía y alentaba una infamia, la infamia más horrible que se ha cometido.

Por largos años, el cinema siguió postergado al público, halagando sus bárbaros ideales de matanza y vanidades repugnantes de gloria.

Hasta que apareció un film y un realizador, un film que se titula «Cuatro de infantería», un realizador que se llama G. W. Pabst.

Estos dos nombres son los que mejor han luchado contra el delito por medio del cinema.

Desde España leíamos nosotros las hazañas de los «gangsters» como algo quimérico, extraño. No comprendíamos la posibilidad de los ametrallamientos en plena calle, de los asesinatos repetidos, de los derroches de un Al. Capone, o un Jack Diamond.

Hasta que un día, José Von Stenberg, cogió una cámara y nos hizo presenciar un trozo de la vida heroica y grandiosa de un «gangster».

«La ley del hampa», el primer film de «gangster», el primero y casi podemos afirmar que el único.

Un film que fué una rehabilitación del delincuente, delincuente encarnado en George Bancroft; en este Bancroft tan maravilloso descrito por Rafael Gil.

Vimos un «gangster» humano, que sabía sacrificarlo todo por la felicidad de una mujer.

«El Toro», «El Callao», «Plumitas», tres tipos característicos del hampa; tres tipos que gracias a Von Stenberg pudimos admirar.

George Bancroft, Clive Brook y Evelyn Brent son el eterno triángulo, triángulo jamás tan maravilloso como en «La ley del hampa».

«La ley del hampa» tuvo una segunda parte, segunda parte que se llama «La redada», pero nunca segundas partes fueron buenas, y, además, aquí Von Stenberg hizo triunfar a la policía. Error imperdonable.

Surgieron infinidad de films de «gangsters», hasta que un día tuvimos una agradable sorpresa, un film de un novel realizador, Rouben Mamoulian, un profesor de matemáticas, natural de Hungría, que dió vida a «Las calles de la ciudad». No necesitamos elogiar lo que todo el mundo—público y crítica—ha elogiado; por rara casualidad, todo el mundo ha estado de acuerdo en elogiar dicho film.

Film que ha servido para consagrar a Rouben Mamoulian.

Un nuevo film de «gangsters» se avecina, dicho film es «Scarface», de Howard Hughes.

Hemos visto varias fotografías de dicha

Leo Carrillo
debe su fama,
como otros
actores, a los
films en que
aparecen de-
lincuentes.

cinta, todas ellas suprimidas por la censura francesa. Y lo lamentamos, pues creemos sinceramente—por lo que hemos podido juzgar por las ya mencionadas fotos—que dicha cinta es algo verdaderamente excepcional entre todos los films de «gangsters».

Fred Kolher, Leslie Fenton, Leo Carrillo—«De hombre a hombre», Francis MacDonald, Clark Gable y algunos más deben su fama y actual apogeo artístico al film-delito.

Este es motivo suficiente por sí solo para

elogiar dichas cintas, cintas que han servido para lanzar magníficos intérpretes al mundo del primer arte.

El llevar el delito a la pantalla no ha sido ni será perjudicial para la sociedad; al contrario, es beneficioso.

Y aunque fuera perjudicial debería seguir llevándose al cinema dichos asuntos, y por una sola razón: Por su fotogenia inmensa.

El delito es la vida, la vida es lo que tiene más profunda fotogenia y, por lo tanto, insustituible por ser único valor para el cinema.

MUCHACHAS DE UNIFORME

Argumento. — Narración de José Sagré

Nos hallamos en una vieja villa del Norte de Alemania. La acción se halla condensada en el marco de un pensionado de muchachas. Más que eso, diríase un cuartel, con sus paredes sin adorno alguno, frías, agresivas casi, con sus largos corredores interminables, con la severidad de su disciplina casi militar.

La directora, una mujer ya entrada en años, de rostro enjuto, duro, de modales casi hombrunos, de irascible carácter. Sus ojos pequeños, opacos, hundidos en el rostro, se animan y brillan extrañamente a impulsos de la ira y hieren como latigazos. Falta de aquella sensibilidad tan característica del corazón femenino, parapetada tras los tópicos de su lema: «Orden y disciplina», que agita cual bandera de combate, lleva su intransigencia hasta el extremo, y siente una fácil inclinación al castigo por no creer en los métodos de persuasión y de cariño.

Las institutrices son un digno producto de esta severa disciplina, y procuran mantenerla rigurosamente entre su ejército de educandas.

Es un ambiente hostil, irrespirable, desesperante, debido a un sistema de educación inadecuado y perjudicial.

Sin embargo, cual flor entre el lodo, contrasta fuertemente con ese ambiente los finos modales y el cariñoso trato de la institutriz señorita de Bernburg.

¡Un prodigio de belleza! La señorita de Bernburg, alma exquisita, esencialmente femenina, desbordante de aquellas ternuras que tienen su comprensión en el instinto maternal de la mujer, es de una rara y peregrina hermosura. Las líneas perfectas y finas de su rostro oval y la dulce melancolía de sus grandes ojos, irradian una simpatía irresistible y son un reflejo de la infinita ternura de su corazón.

Todas las alumnas la quieren. To-

das se miran en ella para beber en aquella fuente de amor y cariño. La señorita de Bernburg no castiga. La señorita de Bernburg trata de ganar a las alumnas por la persuasión y la amabilidad. Y la señorita de Bernburg se gana por ello repulsa de su severa directora, enemiga declarada del sistema educativo adoptado por aquella institutriz.

Aquel día...

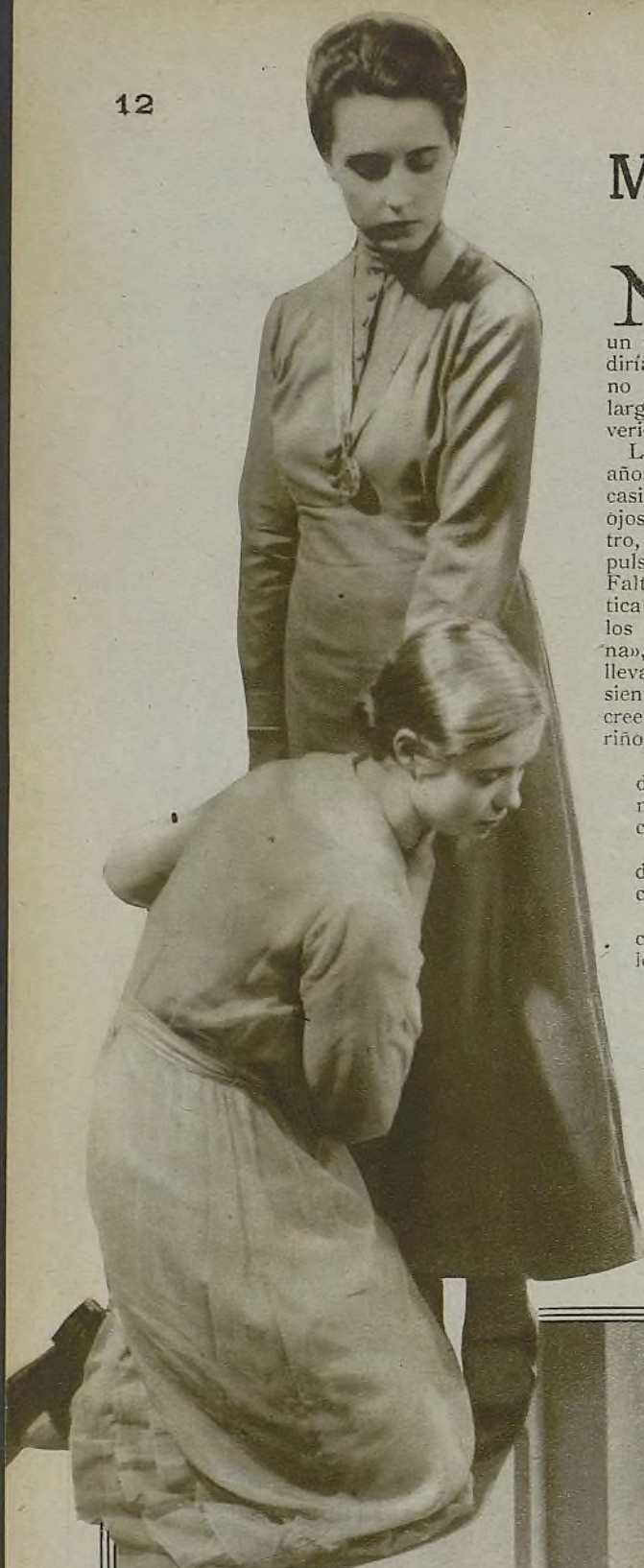
Una nueva alumna entra en el pensionado. Manuela de Meinhardis, hija, como generalmente, todas las demás, de un oficial. Huérfana de madre, Manuela, que venía viviendo con su tía, a la que no debía seguramente un trato muy afectuoso, es una muchacha de una sensibilidad extremada. Tan fácilmente se deja ganar por la desesperación como por la alegría más infantil. Su corazón, sediento de afectos, hambriento de ternuras, sufre horrorosamente sin un alma hermana a quien confiarse y desahogar sus sentimientos.

Y lanzada en aquel ambiente casi hostil del pensionado, desierto de afectos y exquisiteces, Manuela, al contacto amable de un alma gemela, de un corazón desbordando ternuras, instintivamente se refugia en él buscando un apoyo moral, y se entrega a aquel cariño desesperadamente, desordenadamente.

Su corazón infantil ha hallado el reposo en aquella amistad que la embarga completamente. Ya no existe para Manuela más que la señorita de Bernburg. Sus delicadezas, su trato amable, parecen haberla hechizado. Manuela ha hallado aquel amor que perdió al morir su madre y que había dejado en ella un vacío que la torturaba.

Pero la directora no ha de ver con buenos ojos esa amistad que contrasta tan fuertemente con sus concepciones de la disciplina. —¿Y el respeto entonces? ¿Y la obediencia? —reprende a la señorita de Bernburg. —La ternura no está reñida con la disciplina, y es tanto más necesaria, cuanto que debemos

(Continúa en "Informaciones")



DE DACTILÓGRAFA A "ESTRELLA" por Fernando de Ossorio

UNA oficina cualquiera. Frente a una «Underwood», una muchacha teclea. Es joven y bonita. Sus dedos se posan ágilmente un momento sobre las teclas, mientras sus pensamientos vuelan fuera de la oficina. Trabaja mecánicamente, procurando no cometer erratas, pero sin poner el alma en la tarea que está realizando.

La dactilógrafa joven y bonita no siente ningún entusiasmo por su oficio. Ella sabe muy bien que frente a la máquina será siempre una muchacha oscura, sin porvenir. Y es ambiciosa, aspira a que su nombre insignificante adquiera popularidad, sea conocido y admirado en todo el mundo.

¿Pero cómo?

¡Ah! Su cabecita sueña.

La dactilógrafa, todas las semanas compra una revista de cine y lee con fruición esas maravillosas informaciones que escriben los periodistas acerca de tal o cual «estrella» de la pantalla. Sabe que muchas artistas de renombre fueron antes muchachas humildes como ella. Y más humildes, más insignificantes aún que ella misma.

A veces imagina que ante su «Underwood» está representando el papel de dactilógrafa, pero que no lo es. Entonces, el jefe de la oficina se le antoja el director del film en que ella encarna el «rol» de mecanógrafa y la lámpara que da luz a las teclas le parece un potente reflector colocado allí para hacerle a ella un primer plano.

Está tan sugestionada con esta idea que al escribir cree percibir una musiquilla frívola y alegre que subraya la acción de la película que está viiendo. Y sonríe gozosa, tan llena de júbilo, que oye decir a la compañera que trabaja a su lado: —¿En qué piensas, María, que sonríes de ese modo?

La voz inoportuna de la compañera la vuelve bruscamente a la realidad. Comprende que todo lo anterior no era más que una ilusión de sus sentidos.

Ahora, más que nunca, le resulta desagradable el ruido seco que producen las teclas al pisarlas sus dedos ágiles.

Ahora, más que nunca, se nota encadenada a aquella máquina en que escribe, y se da cuenta de lo antipático y exigente que es el jefe de la oficina y de lo mal que alumbra aquella lámpara que hay sobre la mesita que sostiene la «Underwood».

Un día, a la dactilógrafa la mandaron a Hollywood inesperada-



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

mente. Embarcó rumbo a Nueva York en un gran trasatlántico.

La dactilógrafa no podía explicarse cómo había podido ocurrir aquello. Pero lo cierto es que iba a Nueva York y de allí a Hollywood, la ciudad encantada del film, con un contrato por cuenta de una fuerte empresa cinematográfica y con los viajes pagados, en primera.

Empezaba a realizarse su sueño y no quería creer en la realidad de él.

Quedaba ya muy lejos la oficina con su jefe antipático, con su «Underwood», sobre cuyas teclas golpeaban sus dedos ágiles. Y, sin embargo, temía aún que aquel trasatlántico virase hacia el puerto de partida, lo que la obligaría a reemprender, definitivamente vencida, su tarea de dactilógrafa oscura y sin porvenir.

Por eso, cada mañana preguntaba al primer oficial del barco, que se encontraba en cubierta:

—¿Falta mucho para Nueva York?

Y cuando vió, todavía lejanos, unos tremendos rascacielos y la estatua de la Libertad, se ensanchó su pecho y tuvo conciencia de que sus sueños se convertían en realidad.

En su primera carta, la dactilógrafa decía a sus familiares:

«He causado aquí muy buena impresión. Trabajaré en seguida en una película y mi nombre se hará pronto famoso, tal como yo deseaba.»

La dactilógrafa no sabía una palabra de inglés. No obstante, encontró en Hollywood muchos españoles e hispanoamericanos, con los que podía charlar y entenderse sin ningún esfuerzo.

Algunos la aconsejaron que estudiara inglés, y ella tomó un profesor.

Todo se iba realizando tal y como ella imaginaba; todo menos que su nombre oscuro se hiciese famoso.

Porque el nombre de la dactilógrafa se quedó allá en la oficina, donde algunos empleados lo pronunciaban alguna que otra vez. Y el que iba haciéndose célebre era otro distinto,

aunque más bonito, más eufónico: María Alba.



Claudette Colbert en una cortesana romana

SEGÚN noticias procedentes de Hollywood, Claudette Colbert ha sido designada para interpretar el principal papel femenino de «El signo de la cruz», la nueva producción de Cecil B. de Mille, cuyo rodaje ha comenzado ya en el estudio de la Paramount.

Al confiar a la bella francesita el papel de Popea, amante y esposa de Nerón, De Mille ha tenido en cuenta las raras cualidades que como actriz y como mujer adornan a Claudette.

Consciente de la importancia que tiene para una actriz figurar en el reparto de una película de la envergadura de «El signo de la cruz», miss Colbert mostró deseos a Cecil B. de Mille de encarnar a Popea, la trágica cortesana romana, inductora nada menos que de la muerte de Agripina, asesinada por Nerón, su hijo.

Con el deseo de satisfacer a la actriz, se le hicieron pruebas fotogénicas en el estudio, pero antes de ser proyectadas, De Mille estaba ya convencido de que Claudette podía desempeñar perfectamente tan importante papel, anunciando su elección con las siguientes palabras:

«Al elegir una actriz para el «rol» de Popea nos encontramos con el problema de hallar una intérprete que reúna belleza y femineidad, con amenazadora crueldad.

Es indispensable, además, que la actriz posea habilidad dramática en grado superlativo como Claudette Colbert. De consiguiente, creo que hemos hallado en ella la intérprete ideal de Popea, la bella y cruelísima cortesana de la antigua Roma.»

Esa es la más elocuente afirmación de su valor. Valor que con el tiempo crecerá sin cesar.

El reparto se ha completado con Fredric March, que interpretará el papel de Marcos

Soberbio; Elissa Landi, el de Mercia; Charles Langhton, el de Nerón; Ian Keith, el de Tigelio, y Tommy Conlon, el de Estéfano.

La noticia no nos ha sorprendido. Esperábamos que a la gentil Claudette Colbert se le diera ocasión de probar, definitivamente, su valía artística.

A través de unos personajes frívolos, sin valor psicológico, creímos adivinar en Claudette una actriz de mucho nervio dramático. Y aquí está la ocasión que puede confirmar nuestras suposiciones y consagrarla a ella como primera figura del cinema.

El triunfo será más meritorio teniendo como oponentes a Elissa Landi—una de las grandes revelaciones de la pantalla, actriz exquisita y de enorme temperamento—y a Fredric March, uno de los galanes de talento dramático más positivo. Para que la labor de Claudette Colbert adquiera relieve junto a la que realizarán seguramente March y la Landi, habrá de ser muy depurada. Cualquier vacilación en su trabajo, el más leve desacierto la colocaría en situación de inferioridad respecto a sus dos oponentes más formidables.

Nosotros confiamos, sin embargo, en que la muy gentil y bella Claudette sabrá superarse, haciéndose digna del papel que le ha confiado el animador de los films espectaculares, Cecil B. De Mille, que con la grandiosa e interesante película «El signo de la cruz» viene a reverdecir sus viejos laureles de «Rey de reyes», su obra maestra.



Claudette Colbert, a la que Cecil B. de Mille ha designado para el principal papel femenino de «El signo de la cruz».

P1090-78



Altavoz de Hollywood

ILos muertos andan! En uno de los más excitantes momentos de la película «Corresponsal de guerra», Jack Holt y Ralph Graves, la célebre pareja, tienen que llevar un muerto entre los dos, aparentando que el individuo camina con ellos. La séptima vez que la escena tuvo que repetirse, Jack y Ralph estaban «muertos»... de cansancio, ¡y el muerto tan fresco!

Lila Lee usa alpargatas, pero es para descansar los pies y solamente en el estudio. Causó mucha curiosidad cuando las usó por primera vez en los estudios Columbia durante la filmación de su reciente película. Son de lona, las compró en Tahití y dice que son sumamente cómodas.

El experto en maquillaje de la Columbia, Norbert Myles, dice que Frank Capra le ha dado el mejor aplauso que hasta la fecha haya recibido. Cuando Nils Asther se presentó en el decorado listo para entrar en acción, Capra, al verlo, le dijo a Myles que se hallaba a su lado:

—¡Ese tipo se ha presentado sin maquillaje!

Nils Asther interpreta al ge-

neral chino Yen. «Cuando un maquillaje es tan bueno que no lo nota un director con la experiencia de Frank Capra, quiere decir que es perfecto», dice Myles orgulloso.

Constance Cummings, la heroína de «El abogado defensor», es hija de un abogado; el padre de Edmund Lowe, que hace el pa-

pel del abogado defensor, es también un abogado de nota; el mismo Edmund estudió derecho, y Clarence Muse, el actor negro que forma parte del reparto, es abogado. Parece, pues, que hay exceso de talento legal en «El abogado defensor».

Entre las aficiones de Billie

Dove hay la de los perros foxterriers. Tiene tres de ellos que han sido premiados con cinta azul en la reciente exhibición canina de Los Angeles, de lo que se muestra muy orgullosa la estrella de «La edad de amar».

La bella y eminente actriz Wynne Gibson encarna el principal papel femenino en la película «El retador», de la Paramount, en la cual George Bancroft interpreta el protagonista. Esta película ha sido presentada en el teatro Paramount, con buen éxito, bajo el título de «Lary and Gent», el cual equivale, traducido literalmente al español, a «Dama y caballero». El título «El retador» es el que originalmente tenía esta película, tomado directamente del equivalente en inglés. «El retador» parece adaptarse mejor al asunto del film y a las características por las cuales el formidable actor George Bancroft es conocido de los aficionados.



La linda actriz francesa, Claudette Colbert, que encarnará a Popea en «El signo de la cruz».

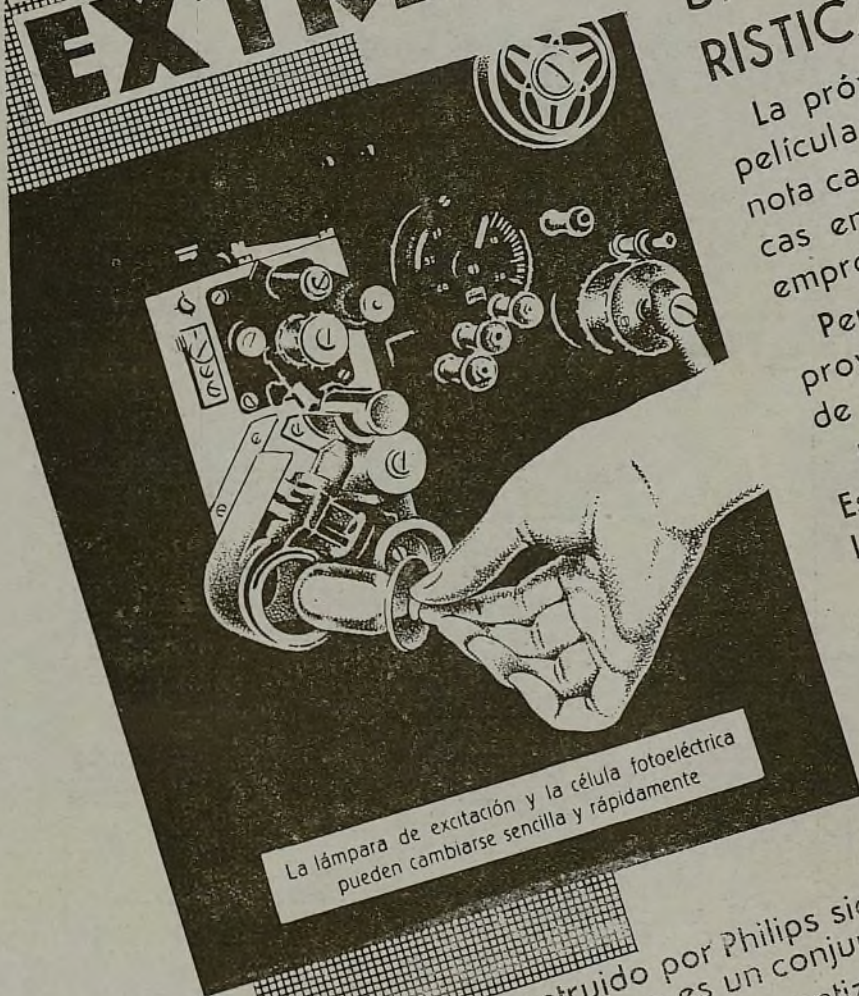
P1090-31
MADE IN U.S.A.

PADRES FELICES



Jhon Barrymore y Dolores Costello contemplando, radiantes de felicidad, a su pequeño Jhon Blythe, que aparece aquí retratado por primera vez, acompañado de sus papás. Jamás Dolores Costello ni John Barrymore han logrado una expresión tan sincera como la que tienen en esta fotografía, en su larga y gloriosa carrera de artistas del cinema.

SENCILLEZ EXTREMA



La lámpara de excitación y la célula fotoeléctrica pueden cambiarse sencilla y rápidamente

UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PHILISONOR

La próxima temporada trae nuevas películas, naturalmente sonoras. Se nota cada vez más las mejoras técnicas en los estudios de las grandes empresas cinematográficas.

Pero todo esto exige también una proyección más cuidada y perfecta de estas películas.

Haga lo que más de 40 teatros en España han hecho ya: instalar un "PHILISONOR"

"PHILISONOR" 100 / 100 Philips, producto Philips, marca famosa mundialmente por sus fábricas de lámparas y de radio.

Philips solucionará el problema para V.

"PHILISONOR" enteramente construido por Philips siempre a la vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirse al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta Philips.

"PHILISONOR" dará a Vd. servicio siempre, porque Philips tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos «Philisonor» a:

PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

Paseo de las Delicias, 71.-MADRID

Lauria, 118 y 120.-BARCELONA

"Mujeres en el ruedo"

Pasodoble torero

De W. Castañer

II

The musical score is written for piano and consists of seven systems of staves. The first system includes dynamic markings *f*, *pp rit*, and *p tpo.* with a first ending bracket. The second system continues the melodic and harmonic development. The third system features a repeat sign. The fourth system includes a *f* marking. The fifth system is marked *meno mosso* and includes a *ff.* marking. The sixth system is marked *All^o gracioso* and includes a triplet. The seventh system concludes the piece with a triplet. The key signature is one flat (B-flat) and the time signature is 2/4.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

ASPECTOS CRÍTICOS: INDIVIDUO

Me ha visitado un joven interesándome le informe sobre «Agrupación Cinematográfica Española»; qué fines persigue; cuál será su desarrollo, etcétera, etc. Le he dicho cuanto sé de A. C. E., le he preguntado si es aficionado al cinema, me ha respondido afirmativamente. Le he aconsejado persista en su afición.

Después de unas palabras preliminares, para no fracasar en mi propósito de conseguirle como un agrupado más, he llevado la conversación al terreno de sus aspiraciones. He empezado por preguntarle qué idea lleva al cinema. Su respuesta, producto indudable de su convencimiento de que es un artista que no merece el olvido, ha sido firme:

—Quiero ser actor.

—Bien. ¿Está usted lo bastante preparado para ello?

—¡ Hombre, le diré: no creo que para interpretar sea preciso saber tanto como usted insinúa!

Me ha dejado paralizado.

Aún el hombre se ha permitido aumentar mi estupefacción:

—¿No le parece a usted que son los directores los llamados a poseer esas cualidades intelectivas tan extraordinarias? El que interpreta esta por debajo del que dirige y por ello en grado inferior de capacidad, ¿no?

—¡ Hombre, sí, por desgracia!—le he mirado fijamente; confuso, me ha replicado:

—Yo así lo creo.

«Este hombre es graciosísimo!», pienso para mí. Algo más le pregunto y mi asombro llega al maximum:

—¿Usted sabrá algo que pueda ser aplicado al cinema como elementos componentes de su arte?

Radiante, gozoso, me ha contestado:

—¡ Soy ciclista, buen nadador y canto algo el flamenco, bailo también algo!... ¿No cree usted que el cantante flamenco puede tener aceptación en el cine?

—¡ Hombre, ya lo creo!... Usted puede llegar a conseguir algo, no desmaye, constancia..., perseverancia, etc., etc... (¡Qué salvaje!)

Se dispone a marchar. Me tiende su mano y aún insiste:

—Entonces, quedamos en que...

—¡ Nada, hombre, yo hablaré con mis compañeros de A. C. E. y pronto le veremos lucir sus facultades!

El hombre ha dado un salto, casi me abraza. Me pide la dirección de A. C. E. en Barcelona y, ¡por fin!, se marcha.

La visita me ha dejado anonadado; han sido muchos los esfuerzos realizados contra los desmanes de la bestia.

He alzado la vista; para colmo de mi mal mi visitante se ha dejado olvidado un libelo, qué figúrate lector, si amante del cinema sientes y pulsas el medio en que se desenvuelve este arte en España.

Ni conozco al autor ni conocía al lector que en mala hora entró por las puertas de mi casa. He cogido el libro, dada mi afición a los libros y teniendo presente aquellas palabras de «No hay libro malo que no diga algo bueno» no lo he quemado. Por su contenido insulso y anticinematográfico puede ser comentado como tema jocoso.

Nada más ni nada menos es el tal libro.

Me reservo el nombre del autor y el título del libro; nada peor para un escritor como no hablar de él ni de su obra.

¡ Cuando se estudia la situación del cinema en España—más aún, los hombres que pretenden ser ese cinema—, y se observa el atra-

so en que yace, no podemos silenciar nuestra protesta por ese abandono en que estamos por ellos. Toda nuestra voluntad, con ser tan grande, vacila a veces por la sola intervención de estos señores, futuros «artistas» del cinema español.

¡Desdichado cinema!

Sin duda han creído que Roberto Rey, Pepito Romeu, Liger, Pitouto y tantos otros como hemos visto por esas pantallas son artistas, postergados hoy por su evidente valía. Ni éstos ni aquéllos pueden considerarse como representantes del cinema. Mientras se tenga tan mezquina idea de este arte, no conseguiremos más que hacer el ridículo, porque, ¿cómo vamos a creer que «Un hombre de suerte» es cinema?

¡No, no lo es; ni ese film ni ninguno de los hechos hasta ahora por españoles o «extranjeros españolizados»!

De la época del cinema silente recordamos una cinta: «La aldea maldita». Ha sido lo único digno de tenerse en cuenta.

Después, ya superado con el sonido, hemos visto muchos films, muchos, entre ellos

¿UNA PREGUNTA?

Sí, una pregunta; no la hago a nadie, sino a mí mismo.

Es al leer en uno de los números pasados de POPULAR FILM que en Sevilla han formado su Junta local (lo cual veo muy bien), y la gran labor que están haciendo, que esto será un orgullo para ellos, pero me pregunto yo:

¿Es que en Madrid no tenemos los socios que somos un poco de amor propio y trabajamos para que se forme dicha junta, y poder lograr los fines de la A. C. E.?

Compañeros de Madrid: la A. C. E. lo que necesita es juventud; muchachos jóvenes, con verdadera ilusión y afición al cine y ser constantes (no creamos que por el hecho de ser socios queramos figurar en seguida...), ya me entienden. Porque no, no es eso.

Así que, compañeros, luchad y propagad las ideas y fines de la A. C. E. para que en nuestro pueblo se forme pronto una junta local y empecemos a trabajar.

Todo esto se consigue con nuestra buena fe y al mismo tiempo una gran voluntad y disciplina (que entre nosotros sabremos imponer), formando con todo esto un núcleo crecido, y algún día, con la colaboración y buena marcha de nuestra agrupación, se vean colmados nuestros deseos y demos un segundo ejemplo de disciplina y de amor al cinema hispano.

¡Compañeros, una vez más!

Para que nosotros veamos un día a la A. C. E., que por sus trabajos, sube y ocupa

«Mamá»—una adaptación del teatro—, es un acierto.

No es todo lo que esperamos del cinema español; sin embargo, se notan atisbos de superación—dirección e interpretación han sido irreprochables—, y ya es bastante.

¡Y no hagamos uso del patriotismo en defensa de nuestro derecho a tener un cinema genuinamente español, que en esto—como en todo problema de la cultura—estamos bastante atrasados!

España, contra lo que creen esos señores «artistas», carece de un cinema; lo que se hizo, hasta aquí, no pasó de simples tanteos, que más veces causaron la hilaridad que la atención del aficionado inteligente que sabe hallar la diferencia entre un Perojo y un René Clair.

Envío: Al señor Guillermo Cristán. A usted, querido Guillermo, ofrezco este trabajo en prueba y agradecido a las muchas enseñanzas recibidas cuando unidos los dos en la lucha por el pan diario tan de cerca veíamos la estulticia del pueblo hambriento de pan y de saber.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Sevilla, septiembre 1932.

un lugar bastante elevado, nosotros, que somos los discípulos (llamémoslo así), debemos estudiar, trabajar, luchar, hacer arte y literatura, y de esta forma veremos como la A. C. E. llega, escala y se pone en la cúspide del cinema.

¡Trabajar y luchar!

FLORENCIO GIL
(Socio núm. 506)

Madrid, septiembre 1932.

SUSCRIPCIÓN PRO-CÁMARA

	Suma anterior.	Ptas. 271'10
D. Carlos Tomás	3'—	
» Oscar Val	1'—	
» Anastasio Martínez	1'—	
» Pedro Salas	1'—	
Total pesetas	277'10	

Continúa abierta esta suscripción, rogando a los socios de toda España—pues a todos interesa la adquisición de una cámara de paso universal—que contribuyan a ella con la cantidad que les sea posible.

Vigésimaséptima lista de la «A. C. E.»

- 611. Srta. Ana Ventura.—Barcelona.
- 612. D.^a Fernanda Doñamaya.—Barcelona.
- 613. D. Ramón Casanovas.—Barcelona.
- 614. » Luis Agramunt.—Barcelona.
- 615. » José M.^a Burgell.—Barcelona.
- 616. » Pedro Fernández.—Barcelona.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932.
Firma del interesado :

Cuota mínima :
3 ptas. mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.^o

INFORMACIONES

Muchachas de uniforme

(Continuación de la pág. 13)

reemplazar el hogar y la madre—arguye la señorita de Bernburg. Pero la directora no cree en ello y exige, atenta a sus viejos principios, que se mantenga una severidad que desarrolle en el niño el amor propio y el orgullo.

Y en una fiesta en honor de la directora, en la cual las alumnas ponen en escena el «Don Carlos», de Schiller, Manuela prueba un ponche que ha resultado excesivamente cargado. Se embriaga ligeramente. Pierde el dominio de sus actos. Y, llevada de sus sentimientos, en su irresponsabilidad, proclama en términos excesivamente elogiosos, la bondad de la institutriz y su profundo cariño hacia ella.

Ha estallado el escándalo. Manuela es llevada a su habitación y se prohíbe a todas, y especialmente a la señorita de Bernburg, el dirigirla la palabra. La directora está decidida a extremas resoluciones.

¿Qué sentimientos la guían a ella? ¿La infracción quizá de aquella disciplina tan

rigurosamente mantenida por ella? ¿Una secreta envidia por la preferencia que sus alumnas, particularmente Manuela, demuestran hacia su institutriz?... ¿Quién sabe!... Pero ella procura darle aquella primera justificación, exagerando la importancia de la falta, y aun desviándola de sus verdaderos cauces.

Manuela, en castigo, quedará durante largo tiempo encerrada en su habitación. Nadie la hablará. La señorita de Bernburg será separada de ella. Así lo comunica la directora.

Manuela, excesivamente sensible, tan fácilmente dada a las exaltaciones, parece volverse loca al exagerarse la trascendencia de la falta cometida. Ella no puede hacerse a la idea de su separación de la señorita de Bernburg. Su imaginación la tortura. Ello representa la soledad, la ausencia absoluta de todo afecto. Sintiendo incapaz de resistirlo, preferiría morir. La señorita de Bernburg trata de calmarla... Imposible...

Esta ha infringido la orden de la directora. Ha hablado a la castigada. Y sufre la más severa reprimenda. Pero ya su corazón, es-

tallando de indignación, le dice que no debe callar más. «Es necesario reconfortar—dice—. Usted no habla más que de disciplina, cuando se trata de una vida humana.» No será ella quien se quede una hora más en aquel pensionado, pues es superior a sus fuerzas vivir entre aquel rebaño de niños aterrorizados y perdidos.

Súbitamente un clamor de voces se oye en el colegio. ¡Manuela! ¡Manuela! ¿Dónde estás?... Son las alumnas que corren y se dispersan por el pensionado buscando a Manuela ante el presentimiento de una desgracia irreparable.

Efectivamente; Manuela, desesperada, había subido a lo alto de la escalera para arrojarla de ella. Sus condiscípulas habían evitado una desgracia que habría tenido para el pensionado fatales consecuencias.

Así lo dice la señorita de Bernburg a la directora. «Vuestra conciencia y la mía habrían cargado con este peso insostenible.»

La realidad no podía ser más cruda. La directora había de rendirse forzosamente a la evidencia y convenir en que sólo un método de cariño y de amor podía dar nuevas y más nobles orientaciones a su pensionado.

REFLEJOS

Un film de viajes

El mundo cinematográfico espera con impaciencia la primera representación del gran film de viajes realizado por este incomparable artista que es Douglas Fairbanks. Y es que «La vuelta al mundo con Douglas Fairbanks» no es un documental ordinario que nos muestra países desconocidos y lugares encantados en una sucesión de imágenes, sino un film que más bien explica las peregrinaciones de un hombre extraordinario en todas las partes del mundo. Así, pues, su encanto no consiste tanto en las vistas realmente notables tomadas por los operadores como en la atmósfera viva y trepidante con que las anima del principio al fin la sorprendente personalidad del protagonista. No es el paisaje lo que se ve en primer término, sino a Douglas, a quien se sigue en sus locas andanzas por el mundo, a través de palpitantes aventuras, de cacerías de tigres y fastuosas recepciones organizadas en honor suyo. Es incontestable que Douglas Fairbanks, al realizar su «Vuelta al mundo», que veremos en versión española, ha logrado colocar el film documental en un plano más elevado y hacer de él más que una obra poética de la Naturaleza, una producción completa, ante todo mezclando la personalidad de un actor genial a la belleza de los lugares, al encanto de los países desconocidos.

Samuel Goldwyn obtiene el concurso de marinos alemanes

Dos exoficiales de la marina alemana, cuyos nombres no se pueden hacer públicos, han estado asesorando durante dos meses al personal técnico de Samuel Goldwyn, ayudándoles en la preparación del argumento de un film de submarinos, que interpretará Ronald Colman, basado en un original debido a la pluma de Sidney Howard.

Un bruto camarada

PROBABLEMENTE «Silver» (Plata), el caballo de Buck Jones, resentiría el epígrafe, pero «un camarada bruto» sonaría peor, y bruto es de lo menos que Silver tiene. Oírle a Buck Jones hablar de Silver es como oírle hablar de un camarada, y efectivamente, eso es lo que son: camaradas. No hay un caballo tan apegado a su

amo como este inteligente bruto; Buck le llama con un silbido y Silver acude al instante; instintivamente, al verle la cara a su amo, sabe si se trata de una jugarreta y entonces no llega hasta él como de costumbre; en la actitud, en la mirada, en el relincho, en la manera como sacude jugueteando las crines, parece que le dice: «Ya te he visto la oreja, socarrón; si quieres divertirme ven a ver si me agarras.»

Silver es de sangre árabe, y aunque nacido y criado en el sur de California, tiene el instinto del desierto, y es curioso observarlo cuando el rodaje de una película le lleva al desierto californiano; con ojos dilatados, extendidas las fosas nasales, los bellos entreabiertos y un relincho que parece un quejido, contempla las resacas arenas como si quisiera abalanzarse hacia una visión que le invita desde el horizonte lejano.

Aunque tiene catorce años, Buck Jones

espera que lo tendrá por muchos años de compañero y de colaborador en sus películas. Cuando la compañía sale al campo, Silver va en un vagón-camión especialmente construido. Su establo es una maravilla. Buck Jones le cuida y le trata como a un camarada íntimo. Durante la filmación de «Fraude legal» (One man law), a pesar de los cuidados con que Buck le rodea, Silver sufrió un percance, y había que oír la voz entrecortada de Buck al hablarle y al volverse y decirnos: «Yo tuve la culpa. ¡Si algo le pasa a Silver, yo no sabría qué hacer!»

Una dama convertida en actriz

DOROTHY HALE, dama patricia, escultora y una autoridad en pintura, se convirtió en actriz de la pantalla por vez primera al asistir al estreno de «Cynara», interpretada por Philip Merivale, el célebre actor, en la escena del teatro Biltmore, de Los Angeles. Samuel Goldwyn ha designado, en efecto, a Dorothy Hale para el papel de esposa en «Cynara», el primero que interpreta en la pantalla. El día que asistió a la representación que tuvo por consecuencia su debut en el lienzo de plata, la ilustre dama iba acompañada de su primo, el vicealmirante Luke McNamee, que manda la escuadra americana del Pacífico.

«El secreto del Lusitania»

WILLIAM K. Howard, director de la película «Trasatlántico», ha pasado a la Paramount, por arreglo especial con la editora Fox, para encargarse de la dirección de la película «El secreto del Lusitania», basada en el hundimiento y trabajos de salvamento de ese trasatlántico.

«El secreto del Lusitania» es la adaptación de una novela de Hugh Stange, novelista y dramaturgo americano, autor de varias novelas y dramas de gran éxito de librería y de público.

El rodaje de «El secreto del Lusitania» ha comenzado ya en el estudio de la Paramount.

William K. Howard había dirigido anteriormente películas en el estudio de la Paramount, entre las cuales recordamos «La horda maldita», «El código del oeste», «La legión fronteriza» y «El volcán».

En el estudio de la editora Fox ha dirigido en los últimos meses las películas «El valiente», «El pirata del río», «Buenas intenciones», «Scotland Yard», «Don't Bet on Women» y «Capitulación».



¡¡RÍASE DEL TIEMPO!!

y conserve la cara joven usando a diario la Leche de Almendras y Miel.

ROSINA

que limpia el cutis, lo blanquea y evita las arrugas.

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona

MARIUS

Producción Paramount. — Protagonistas: Orane Demazis y Pierre Fresnay. — Narración de Manuel Nieto Galán. — Ediciones Biblioteca Fílmis

(Continuación)

—En la «Malaise» falta un hombre. Si quieres embarcarte esta es la ocasión.

—Sí, quiero—exclamó Marius—; pero no digas ahora nada. Espérame afuera que yo salgo y hablaremos.

Se fué el vagabundo, y Marius se volvió a Fanny, diciéndole:

—Fanny, ¿quieres quedarte al cuidado del bar unos minutos?

—¿Y si viene algún cliente?—preguntó nerviosamente Fanny, al ver que perdía la ocasión de aclarar de una vez la situación.

—Pues lo despachas tú y en paz—respondió Marius, saliendo apresuradamente.

Fanny se acercó a la puerta, lo vio marchar y sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. Volvió otra vez dentro del café y se arrojó sobre una mesa, sin poder contener el llanto, mientras exclamaba dolorosamente:

—¡Es el mar!... ¡El mar es el que me roba su cariño, nadie más que el mar puede impedir que Marius me amase!

Se levantó decidida y dirigiendo la vista hacia el mar, que desde allí se veía, exclamó en ademán de reto.

—¡Está bien!... ¡Lucharemos los dos y veremos quien vence!

CUANDO NO SE ENTIENDEN LOS HIJOS...

Cuando aquella noche Honorine, la madre de Fanny, llegó a su casa, se extrañó de que su hija no estuviese en el comedor esperándola. Miró en su habitación y encontró a Fanny echada en la cama y llorando.

Alarmada, sin saber lo que le ocurría, corrió la pobre mujer en su ayuda y le dijo cariñosamente:

—¿Qué te pasa, Fanny?... ¿Por qué lloras?... ¿Estás enferma?

La joven movió la cabeza negativamente y respondió:

—No tengo nada, mamá.

—Algo tendrás cuando lloras así... ¿Qué es lo que te ha pasado?

—Ya te he dicho que no me ha pasado nada—contestó la joven.

Su madre la ayudó a levantarse y la llevó hasta el comedor. Cariñosamente le sirvió la cena, al mismo tiempo que le decía.

—Fanny, debes ir a ver al doctor. Yo creo que tú no estás bien.

—Ya te digo que no estoy mala—respondió Fanny—. El doctor no puede hacerme nada.

—¿Qué tienes entonces? Yo creo que no me merezco esa desconfianza tuya. Bien sabes que todo lo que tengo es tuyo y que no quiero a nadie más que a ti. ¿Por qué no tienes confianza con tu madre y le dices lo que te pasa?

Fanny dudaba en declarar la verdad. Comprendía que no tenía derecho en hacer sufrir de aquella forma a su madre, pero, por otro lado, le daba cierta vergüenza el tenerle que confesar que amaba a un hombre y que no se veía correspondida por él. Luchó contra esta idea, hasta que su madre volvió a insistir diciéndole:

—¿No quieres decirme lo que tienes?... ¿No quieres tener confianza en tu madre?... Créf que me querías algo más...

Ante la idea de que su madre dudase de su cariño, la joven no supo contenerse y exclamó llorando amargamente:

—Sí, madre; yo te quiero con toda mi alma, y todo te lo diré. Amo a un hombre.

—¿Y porque amas a un hombre lloras?—exclamó extrañada su madre—. Pues si os queréis os casáis y en paz.

—Es que el que lo quiere soy yo.

—Ah, vamos, ya comprendo. ¿Acaso te ha despreciado algún sinvergüenza?

—No, tampoco—respondió la joven—. Ni me ha despreciado ni sabe que yo le amo.

—Entonces, no entiendo ni una palabra de lo que me quieres decir. Explicáte más claro a ver si así puedo comprender algo.

—Verás—empezó diciendo Fanny—. Tú sabes que Marius y yo nos hemos conocido desde niños.

—Desde que eráis chiquillos habéis jugado juntos—respondió Honorine.

—Pues bien, aquel afecto infantil que nos profesábamos se ha cambiado en mí y ya no es el amigo a quien quiero, sino el hombre a quien amo.

—¿Y dices que él no sabe nada?—le preguntó la madre.

—Ni lo sospecha siquiera, aunque estoy segura de que él también me ama.

—Pues entonces, yo arreglaré este asunto—terminó diciendo su madre—. Come tranquila y deja lo demás de mi cuenta.

Fanny la miró asustada, y temiendo que su madre fuese a decirle algo a Marius, le preguntó:

—¿Qué piensas hacer?

—Eso es cuenta mía. Ya verás cómo sé yo arreglar estas cosas.

Y con sus caricias y mimos consiguió tranquilizar algo a Fanny y la obligó luego a acostarse.

A la noche siguiente, mientras que Marius estaba con el vagabundo y el patrón de la «Malaise», su padre terminó de hacer el recuento de la venta de aquel día y viendo

que tardaba en llegar su hijo, le preguntó a un muchacho que había en la puerta:

—¿Has visto salir a Marius?

—No—le dijo el muchacho—. Hace poco que he llegado y ya no estaba él aquí.

César terminó de contar las monedas que tenía en el cajón y se asomó a la puerta. Vió a lo lejos a Panisse y le dijo al muchacho:

—¿Quieres ir a llamar a Panisse y decirle que venga, que lo convido?

—Te daré una copa de champagne.

Hay que advertir que César llamaba champagne a una bebida que se le parecía en algo al famoso vino de ese nombre, aunque de él sólo tuviera la espuma. El muchacho aceptó la oferta por el encargo y salió corriendo y dando voces.

—¡Eh, Panisse!... ¡Panisse!... Venga que M. César le convida a champagne.

—¡Calla, maldito!—exclamó César alarmado—. ¿No ves que si gritas así se me va a llenar el café de gorristas, creyendo que me he vuelto loco?

Minutos después aparecía Panisse con un gesto de perdonavidas y desde la puerta le dijo a César:

—Conste que vengo porque tú me invitas y no sería correcto despreciarte la invitación, pero había jurado no poner más los pies en tu casa y es un juramento que mantendré mientras viva.

—¿Y por qué no querías venir a mi casa?

—Porque tu hijo es un grosero—le dijo Panisse.

César, a pesar de estar siempre disputando con su hijo y de estar continuamente llamándole imbécil e inútil, no podía consentir que nadie ofendiese a Marius, y le preguntó nerviosamente:

—¿Qué mi hijo es un grosero?

—Un verdadero grosero—volvió a decirle Panisse—. Y la primera vez que le encuentre, del primer puntapié me lo quito de delante.

—¿Qué tú le vas a dar un puntapié a mi Marius?—preguntó amenazador César.

—Sí—confirmó Panisse—; y fíjate que no llevo alpargatas, me las he quitado y me he puesto las botas solamente para eso.

—¿Y eres capaz de venir a decirme a mí? Pues escucha otra cosa. Si yo me entero que te atreves a tocar siquiera a mi pequeño, de la patada que te doy te vas a tener que comprar otros pantalones.

—Eso habría que verlo—exclamó desafiándole Panisse.

—Mira que vas a ir al hospital, Panisse.

—No me das miedo, César. Sé que no eres capaz de hacer eso con un amigo.

Aquello de la amistad aplacó las iras de César, que exclamó dándose por vencido:

—Llevas razón, yo no soy capaz de pelearme con un amigo. Bebamos que para eso te he llamado.

Estuvieron bebiendo tranquilamente una botella y cuando la terminaron y Panisse se fué, entró en el bar Honorine.

César extrañado de verla a aquella hora, le preguntó:

—¿Cómo viene a esta hora, Honorine? Son las once.

—Es que hoy es miércoles y los miércoles me voy en el tren de la media noche a Aix, a casa de mi hermana Claudine, y como todavía es un poco temprano, he pasado por aquí porque tengo algo que decirle.

—¿Qué es ello?—preguntó César.

—Es algo muy difícil de decir.

—¿Por qué?—preguntó más extrañado todavía César.

—¿Qué quiere hablarme de Fanny?—preguntó nuevamente César, rascándose la ca-

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

Le Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)

beza, como signo inequívoco de que no la comprendía.

—Sí—siguió diciéndole Honorine—. De Fanny y de Marius.

—De Fanny y de Marius. Ah, eso es ya otra cosa. Siéntese, Honorine, y dígame qué quiere tomar.

—Tomaré una granadina con sifón.

César tomó dos vasos, los llenó y después de colocarlos en la mesa, se sentó junto a ella, diciéndole:

—¿Y tan difícil es hablar de Fanny y Marius?

—Sí; y lo mejor es que se lo diga de una vez. Se trata de que Panisse quiere a mi pequeña.

—¿Para qué?—preguntó extrañado César.

—¿Para qué va a ser? Para casarse...

—¿Que Panisse quiere casarse con Fanny?... ¿Pero se ha vuelto loco ese pobre viejo?

—Eso mismo le he dicho—respondió Honorine—. Pero él ha insistido, diciéndome que espera mañana la contestación...

César se quedó un momento pensativo, bebió un gran trago de refresco y al fin exclamó:

—¿Y qué dice la pequeña a eso?

—La pequeña no dice nada, pero yo creo que lo aceptará—le dijo Honorine—, aunque sé que no es a él al hombre que ella quiere.

—Ella a quien quiere es a Marius, ¿verdad?—terminó diciendo César.

—Justamente. Ella misma me lo ha confesado.

—¿Pero Marius le ha dicho algo a ella?

—No; solamente que no quiere que acepte a Panisse.

—¿Entonces Marius no la ha dicho que la amaba?—preguntó de nuevo César.

—No; solamente se lo ha hecho comprender.

—¿No la ha abrazado?—preguntó maliciosamente César.

—No—exclamó alarmada Honorine—; pero está celoso de Panisse. No cabe duda de que los chicos se quieren. Pero Marius le ha dicho que él no puede casarse.

—¿Que no puede casarse?... ¿Por qué?—preguntó extrañado César.

—Tampoco lo sé—respondió Honorine—. Fanny se lo ha preguntado, pero Marius no se lo ha querido decir y esto es lo que más la desespera y la hace llorar.

César volvió a rascarse la cabeza, se cambió varias veces la gorra de posición y al fin exclamó:

—Tranquícense, Honorine, ya veré yo la forma de arreglar este asunto.

—Pero procure arreglarlo pronto—exclamó Honorine—, porque si mi hija sigue sufriendo como ahora, soy capaz de pegarle fuego al bar con todo lo que hay dentro.

—Calma, mujer, calma—le dijo César—. Yo preguntaré ahora a Marius qué es lo que

hay sobre el particular. Ya no debe tardar en venir.

—¡No!—exclamó alarmada Honorine—. ¡Delante de mí no quiero que le diga nada!

—¿Por qué?—preguntó César, que no comprendía el motivo de aquella delicadeza de Honorine.

—Porque no quiero que él sepa que he venido aquí. Conozco bien a los hombres, y si le dice que es Fanny la que ha pedido su mano, no podrán ser nunca felices.

—No lo comprendo—replicó César.

—Pues está claro. Sabiendo Marius que ha sido Fanny la que lo ha solicitado, mi hija no podría nunca hacerle la menor observación sin que él le contestase: «Fuiste tú lo que me solicitó, fué tu madre la que vino a decir a mi padre que tú llorabas, porque me amabas, etc.». Y terminarán siendo unos desgraciados.

—Está bien—respondió bondadosamente César—. Yo no le diré nada, pero también exijo que Fanny no le hable nunca de Panisse.

—¿Qué mal hay en ello?—preguntó sorprendida Honorine.

—Porque si usted conoce a los hombres, yo conozco también a las mujeres. Cuando estuvieran casados, a la menor discusión, ella le diría: «Y decir que por ti he rehusado a Panisse, un hombre que tenía miles de francos, que me habría llevado hasta en automóvil, etc.». A mi mujer fué un tratante en ganado quien la pidió y tuve tratante durante veinte años... ¡Veinte años!... Y eso que era una mujer como hay muy pocas.

—Está bien—terminó aceptando Honorine—. Usted no le diga nada y yo le prometo que ella tampoco le hablará nunca de Panisse.

—Entendidos—exclamó César.

En aquel momento apareció Marius, demostrando en su semblante una gran alegría, y Honorine le dijo en voz baja a César, para que cambiara la conversación:

—¡Cuidado, que Marius ha llegado!

Y en voz alta, para que lo oyera Marius, exclamó levantándose:

—Bueno, me voy, no vaya a llegar tarde a la estación. Adiós, Marius.

—Adiós, Honorine—le respondió el muchacho viéndola salir.

Cuando quedó a solas con su padre, le preguntó cariñosamente:

—¿Todavía no te has acostado?

—¿Por qué me lo preguntas?—respondió César, que no podía admitir en su carácter ninguna reconvencción de su hijo.

—Porque es preciso que te acuestes—volvió a decirle el muchacho—. Si sigues así, sin dormir, pronto acabarás con tu salud.

El padre quedó sorprendido por aquella contestación, y emocionado por ella, respondió:

—Gracias, Marius. Eres un buen hijo, y voy a seguir tu ejemplo. Hay que cerrar y

tú puedes hacerlo, que no estás tan cansado como yo. Date prisa.

—Voy a cerrar ahora mismo—respondió Marius empezando a recoger las sillas.

Mientras realizaba esta operación, el padre no dejaba de mirarlo, sin saber cómo empezar la conversación, hasta que finalmente le preguntó:

—¿Dónde has estado?

—Jugando una partida de billar en la brasserie suiza—respondió Marius.

César, durmiéndose materialmente y haciendo grandes esfuerzos, prosiguió su interrogatorio diciéndole:

—¿Con quién?

—Con unos amigos—mintió descaradamente Marius.

Mas su padre, sin dejarse coger por el embuste, le dijo de pronto:

—Marius, estoy seguro de que no me dices la verdad, pero no hablemos de eso, pues tengo cosas muy importantes que decirte.

—¿Qué es lo que tiene que decirme?—preguntó el joven, sin poder sospechar el pensamiento de su padre.

César se levantó pesadamente y acercándose a Marius, lo detuvo en su operación de recoger sillas y le dijo:

—Marius, un día u otro tendrás que casarte, ¿verdad?

—¿Yo?... ¿Por qué?—preguntó extrañado Marius.

—Pues, ¿por qué va a ser? Porque es lo natural, lo lógico. ¿No has decidido todavía con quién te vas a casar?

Marius movió negativamente la cabeza al mismo tiempo que respondía indiferentemente:

—No lo he pensado todavía.

—Pues ya ha llegado el momento de que lo pienses—le dijo su padre.

—¿Y por qué ha llegado ese momento? ¿Tan necesario es que yo me case?

—¿No sabes que Panisse ha pedido la mano de Fanny?

—Ya lo sé—respondió Marius—; pero no creo que sea ese el motivo para que yo tenga que casarme.

Su padre se le quedó mirando severamente, y al fin, le dijo:

—No hagas más el bestia, muchacho. Yo estoy seguro de que estás enamorado de Fanny.

—¿Quién te lo ha dicho?—preguntó rápidamente Marius.

—Yo que lo he visto. ¿Acaso no estás siempre juntos? ¿Crees que estoy ciego para no verlo?

—Pues la vista te ha engañado en esta ocasión—respondió Marius.

—No digas tonterías, muchacho. ¿Por qué entonces ayer quisiste matar a Panisse? ¿Por qué te arrojaste como una fiera sobre él?—le dijo su padre.

(Continuará)

El anuncio en revistas

El anuncio en revistas es ventajoso por las siguientes condiciones:

- 1.ª Por permitir el empleo de mejores procedimientos de reproducción la calidad del papel.
- 2.ª Por tener un público más concreto en lo que concierne a sus características psicológicas.
- 3.ª Por su mayor duración y por consiguiente más tiempo de lectura.

GENERALMENTE las revistas se hallan especializadas en un aspecto cualquiera: cine, modas, arte, etcétera, y por lo mismo, el público lector de revistas lo forma una multitud publicitaria claramente definida y de características muy iguales. Esto permite que los anuncios se enfoquen, no sólo en lo que concierne a argumentación, sino incluso en la presentación y disposición tipográfica, de conformidad con las características del lector y asimismo facilita el que para cada producto o negocio se halle la publicación que contenga la mayor masa de interesados. Y finalmente, cabe remarcar que la revista no es una publicación que se lea y se tire, como los periódicos, sino que se guarda y en la mayor parte de ellas no se lee de corrido, sino que se tiene durante varios días, a fin de poderla examinar con más detenimiento y cuidado, siendo prestada a amigos y siendo muchas las personas que leen una sola revista, lo que hace tenga una cantidad crecidísima de lectores, superior a su tiraje, interesados en ciertos productos especializados, y como es natural, los anuncios dan gran rendimiento.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

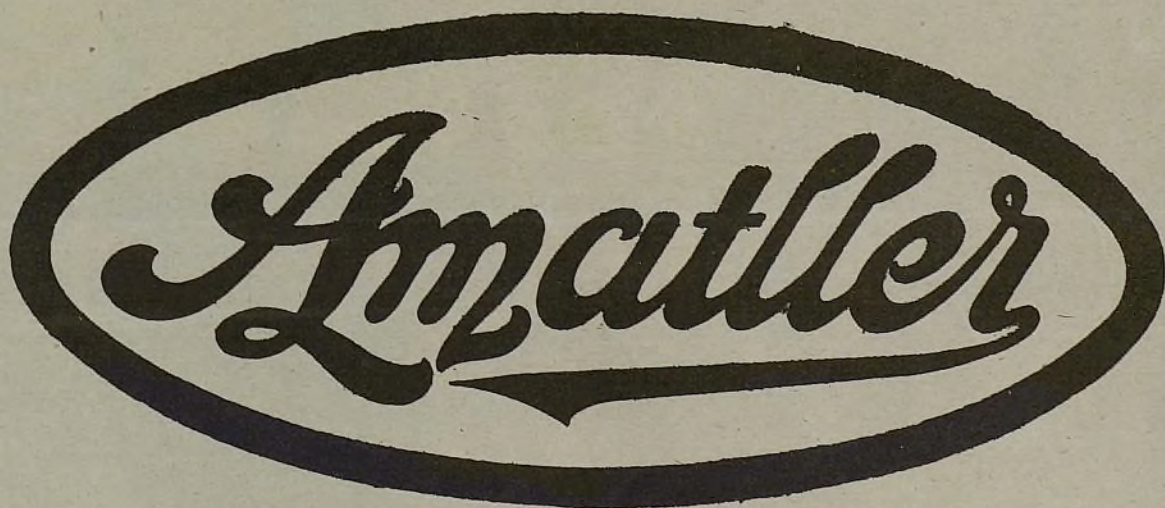
de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



HUECOGRABADO
PARIS, 134 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid